



MI PRIMER AMOR.

Por aquel entonces vivía yo en uno de los barrios más altos, y desde las ventanas de mi piso, que era á su vez el más alto de la casa, veíase el panorama de Madrid, de día nada pintoresco.

Pero de noche, esfumado entre la luz indecisa y vaga del crepúsculo, cobraba á mis ojos aspecto interesante, porque las manchas oscuras de los tejados puestos en fila parecían losas cinerarias en que mi imaginación descubría á veces misteriosos é indescifrables epitafios; las cilíndricas chimeneas simulaban columnas truncadas, símbolos representativos de la muerte, y las recordadas cruces de los infinitos templos diseminados por la corte contemplaban con sus brazos abiertos y su sagrada austeridad aquel fatídico trasunto...

Tal cual farol del alumbrado público, cuya parpadeante y amarillenta luz asomaba por entre los figurados panteones, hacía el efecto de fuego fatuo salido de una tumba, y hasta el suave resplandor del Madrid nocturno traía á la mente el recuerdo de las vagas fosforescencias del campo santo.

Nada faltaba á la ficción para que se confundiese con la realidad; ni el augusto silencio, pues hasta mí no llegaba el murmullo de la población trasnochadora, ni el eco lejano de una campana que con su lastimero acento invitase á pensar en los difuntos...

Diríase que el padre de un "Don Juan" modernista, de un "Don Juan" de frac y de monóculo, más lascivo que enamorado, más vividor que caballero, más artero que valiente, más hipócrita que sincero, que, á diferencia del clásico "Don Juan Tenorio", vive como un santo y se condena como un diablo, había edificado sobre el Madrid, palacio de todas las disipaciones y liviandades de su hijo, el panteón de las inocentes víctimas de tales desafueros.

Y sugestionado por esta idea, sentía yo no tener la diabólica condición de "Asmodeo" para ir levantando uno por uno todos aquellos tejados, todas aquellas losas cinerarias, y ver si efectivamente yacían debajo de ellas las víctimas de la juventud actual.

Tal vez nubiese descubierto centenares de madres aniquiladas por los disgustos de sus hijos; multitud de esposas abandonadas de hombres sin fuerzas para constituir un hogar y mantener una familia; tiernas doncellas compradas por el dinero ó seaucidas por el engaño, y arrojadas después al pudridero de la miseria; niños cuyas escrófulas son la única herencia de sus progenitores; millares de cadáveres sociales, de almas muertas...

¡Quién sabe si aquella inspección ocular me hubiese confirmado más en la idea de que Madrid es, efectivamente, lo que parece su panorama, esfumado entre la penumbra vaga é indecisa del crepúsculo: un cementerio!...

Cierta noche vino á distraerme de estas meditaciones el resplandor de una luz rojiza que se destacaba en la semiobscuridad como un disco de fuego.

Era la pantalla de un quinqué, que alumbraba una de las infinitas buhardillas de la corte.

Aumentó mi curiosidad al ver dibujarse sobre el fondo luminoso una silueta femenina, cuyos contornos acusaban esbeltez y ligereza de curvas tentadoras.

Insensiblemente me sentí arrebatado por la atracción del misterio.

En las noches sucesivas me apresuré á salir al balcón, sólo con la esperanza de contemplar aquella sombra, que cada día me parecía más gallarda, que cada vez me su-



Traje de tarde, estilo sastre.



Traje de casa, para niña, vista por la espalda.

gestionaba más con el encanto de lo desconocido.

¡Lo que yo luché, lo que yo sudé para acercarla á mis ojos! Gemelos de teatro, de campaña, catalejos marítimos, todo fué inútil; la acción de las poderosas lentes se embotaba en las tinieblas, y la poca frecuencia y, sobre todo, la precipitación con que la silueta cruzaba el foco luminoso, hacían toda observación imposible...

No era ya curiosidad, era amor, pasión vehemente, lo que yo sentía hacia aquella mujer que la fatalidad había colocado delante de mi vista en figura de quimera.

Durante más de un año estuve persiguiéndola con la fe que se persigue un ideal, con la obsesión que se adora un imposible; pasábame las noches en claro, contemplando aquella luz que á eso de las tres de la madrugada comenzaba indefectiblemente á parpadear, hasta extinguirse por completo y dar paso á la obscuridad, que me ofrecía su negro encerado como excitándome á continuar en él mis cálculos, encaminados á la resolución de la incógnita..

Y yo me quedaba extático ante aquella negra superficie, como el alumno de Matemáticas se queda ante la pizarra cuando no sabe por dónde comenzar sus demostraciones.

¿Será joven? ¿Será guapa? ¿Virará sola? ¿Se tratará de una de tantas obreras como tienen que completar con el trabajo nocturno un mísero jornal para atender á sus necesidades?... ¿Está tan mal retribuida la mujer!... ¿Alumbrará, por el contrario, esa luz al delito y á la impudicia? ¿Será, acaso, el nimbo glorioso de la miseria ó del martirio?...

¡Cuántas veces me sorprendió entregado á tales meditaciones el amanecer, cuyo reflejo sobre los infinitos cristales de la corte parecióme diabólica carcajada con que Madrid entero se burlaba de los deliquios de un loco!...

Llegué en mi obsesión á recorrer los barrios nacia donde podría estar enclavada la casa; pregunté en las porterías, indagué en los comercios; todo el mundo me escuchaba asombrado; sólo á un loco podría ocurrírsele preguntar por una sombra...

Yo mismo dudé de mi cordura, y creí que se trataba de una alucinación y que debía cuanto antes ponerme bajo la salvaguardia de un médico.

Una noche me pareció ver dibujarse junto á la silueta de mi quimérico amor, otra silueta, ¡la de un hombre!

Los celos se apoderaron de mí, un sudor frío bañó mi frente, y por primera vez en mi vida sentí los instintos de matar y me abalancé furioso sobre la panoplia de mi despacho en demanda de un fusil, y hasta llegué á cargarle y á echármele á la cara y á acariciar nerviosamente su gatillo... Pero la sombra se había desvanecido y el disco rojizo empezaba ya á parpadear como el ojo de un cíclope somnoliento.

—¡Es el diablo que se va á acostar!—murmuré en voz alta, y lancé una sonora carcajada.

Cuando penetré en la habitación ví en un espejo mi rostro pálido y desencajado, y advertí en mis ojos un aterrador extravío.

Aquella emoción obligóme á guardar cama, y el médico, escuchado mi relato, convino en que se trataba de una alucinación, y me recetó no sé qué fórmulas contra la neurostenia...

Por encargo suyo se condenó la ventana, y mi buena madre me escondió los libros de estudio y reclamó el auxilio de los amigos íntimos



Traje de casa, corte sastre, para señora joven.



Capa de gasa, para la estación.

para que me proporcionasen distracciones.

La pobre anciana, preocupada por la causa de mi mal, pasábase las noches en vela viendo cómo me devoraba la calentura y me consumía el delirio, y calladamente se iba hacia la ventana, abría con tiento el candado que cerraba sus hojas, y durante largo rato contemplaba aquella luz rojiza, en la cual se había abrasado mi espíritu, y buscaba aquella sombra cuyas misteriosas líneas habían perturbado mi cerebro.

Su instinto maternal la hacía presumir que, mientras la causa no desapareciese, no desaparecería mi pasión de ánimo.

Sabía que estas enfermedades no se curan con medicinas, y miraba despavorida aquella luz rojiza, aquel disco de ruego que, perdido entre la obscuridad de la noche, debía parecerle á la infeliz un astro siniestro, una estrella errante, presagio de la más irreparable desgracia.

Una noche, cuando mayor era mi decaimiento, porque acababan de marcharse los pocos pero buenos amigos que se preocupaban por mi salud, penetró en mi alcoba apresuradamente, gritando como una loca: "¡Te has salvado, hijo mío, te has salvado!" y poniéndome poco menos que á viva fuerza la ropa como cuando era niño, y recogíendome entre sus brazos amorosos para contrarrestar la debilidad que agarrotaba mis piernas, me llevó á la ventana, tras de la cual el panorama de Madrid, esfumado entre la penumbra del crepúsculo, con sus tejados en línea como los panteones, con sus chimeneas escuetas como columnas mortuorias, con sus re-

cortadas cruces, sus lucecillas amarillentas cual intangibles fuegos fatuos, su vago resplandor semejante á la fosforescencia de las necrópolis, su augusto silencio y su inanimado reposo, ofrecía el aspecto de un campo santo.

—Mira, hijo mío, mira—balbuceó señalándome en el horizonte el sitio donde tantas veces había yo visto dibujarse la silueta gallarda y tentadora de mi quimérico amor.—Mira—repetía la anciana, exten-



Saco de abrigo, para paseo de mañana.

diendo su mano sobre el abismo, y el resplandor de la luna que bañaba su blanca cabellera y vigorizaba las arrugas de su rostro venerable, imprimía á su figura, envuelta en las negras tocas de la viudez, la majestad sagrada de una deidad reveladora.

Cuatro lucecillas habían substituído al disco rojizo, y en vez de la esbelta silueta de una mujer, vislumbrábase el fatídico contorno de un féretro.

—¡Ha muerto!—murmuró mi madre cuando comprendió por la contracción de mi rostro y el temblor de mi cuerpo que me había hecho cargo de la escena.

El eco lejano de una campana dejó oír su acento lastimero, y madre é hijo nos abrazamos estrechamente y dejamos correr juntos nuestras lágrimas...

—Eso es el amor—balbuceó la anciana en mi oído,—una sombra tentadora, envuelta en una aureola de felicidad, que muy pronto se desvanece, dejando paso al desengaño que es... la muerte.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DESPUES DE LA LLUVIA.

¡Cuántas gotas de rocío
temblando sobre las hojas!
¡Cuánta violeta mecida
en las márgenes del río!

¡Cuánta violeta mecida
por la brisa pasajera!
¡Cuánta avecilla ligera
por la campiña florida!

Cuánta verdura en el monte!
Todo más puro se siente:
más perfumado el ambiente
más azul el horizonte,

más blancas las azucenas
al verde tallo prendidas,
las corrientes más crecidas,
más brillantes las arenas,

más templados los ardores
de los calurosos meses,
más amarillas las mieses,
más olorosas las flores.

Ya luce en la extensa falda
donde el sol su rayo oculta,
el rubí que se sepulta
entre la rica esmeralda.

Ya retozan sin congojas,
libres de las toscas rejas,
en el prado las ovejas
junto á las lozanas hojas.

y rueda el hinchado río,
como serpiente de plata,
entre flores de escarlata
y lágrimas de rocío.

Ya se mira en lontananza
entreabrir la blanca puerta

la aurora que se despierta
en un cielo de bonanza:

y como es todo armonía
en esta mañana hermosa,
me parece más dichosa
hasta la existencia mía.

Julia Pérez Montes de Oca.

ACUARELA.

La mar está tranquila.
Sólo ráfagas tenues rizan la serena
superficie de las aguas.

Un disco inmenso de oro y escarlata,
señorea con majestad de soberano
las breñas que sirven de con-

trafuerte á la montaña: rayos tibios
como besos virginales, se quiebran
en el trémulo cristal de la bahía.

A lo lejos, cerrando el puerto, copia
el dorso encallecido de un cetáceo
el peñón granítico, á cuyos pies
muere la ola enfurecida: la gaviota
hambrienta deja las rendijas donde
pasó la noche, y, chillando, tiende
el vuelo hacia la cuna del sol.

Abrieron ya sus puertas las casitas
del pueblo: salen los pescadores
con los filetes y los remos, cantando
el salmo de la vida, la oración del
trabajo.

Las canoas resbalan por la menuda
arena de la playa y flotan en las
dormidas ondas.

¡Se van!

Y las muchachas, frescas como las

rosas, se juntaron en el tosco brocal
de la cisterna; y vienen, las tinajas
en las negras cabezas, refiriéndose
las negras visiones de la noche.

El viejo Luis con su luenga barba,
salpicada de hilos blancos, llega
silencioso á la piragua, suelta sus
trapos, leva el ancla y pone proa al
cauce de sotavento.

Está de pie, timón en mano, mirando
furtivamente el cementerio,
que corona con su perenne tristeza
la más elevada colina de la aldea.

Allá va la piragua, escorada á babor,
dejando fugitiva estela en la
marea que baja!

Y allá va el viejo Luis, de pie sobre
la paneta mirando furtivamente
el cementerio que guarda para siempre
á la compañera de su vida y á
los hijos de su amor!

PSÍQUICA.

A veces pienso á solas
Cosas en que no pienso,
Y cuando ya he pensado
Me admira lo que siento.

Yo decirlo no sé,
Aunque bien lo comprendo...
Indomable, el idioma
Resiste á mis esfuerzos.

Si soñando escribiera,
Tal vez podría hacerlo,
Porque es algo muy leve
Como el tinte de un sueño.

Desazón fugitiva,
Ahogo pasajero,
Yo vivo en ese instante
La vida del misterio

Y es esa vida extraña
Lo que explicar no puedo,
Vida en que el alma siente
Como un enorme peso,
Cual si de pronto, rudo,
El infinito se abismase dentro!

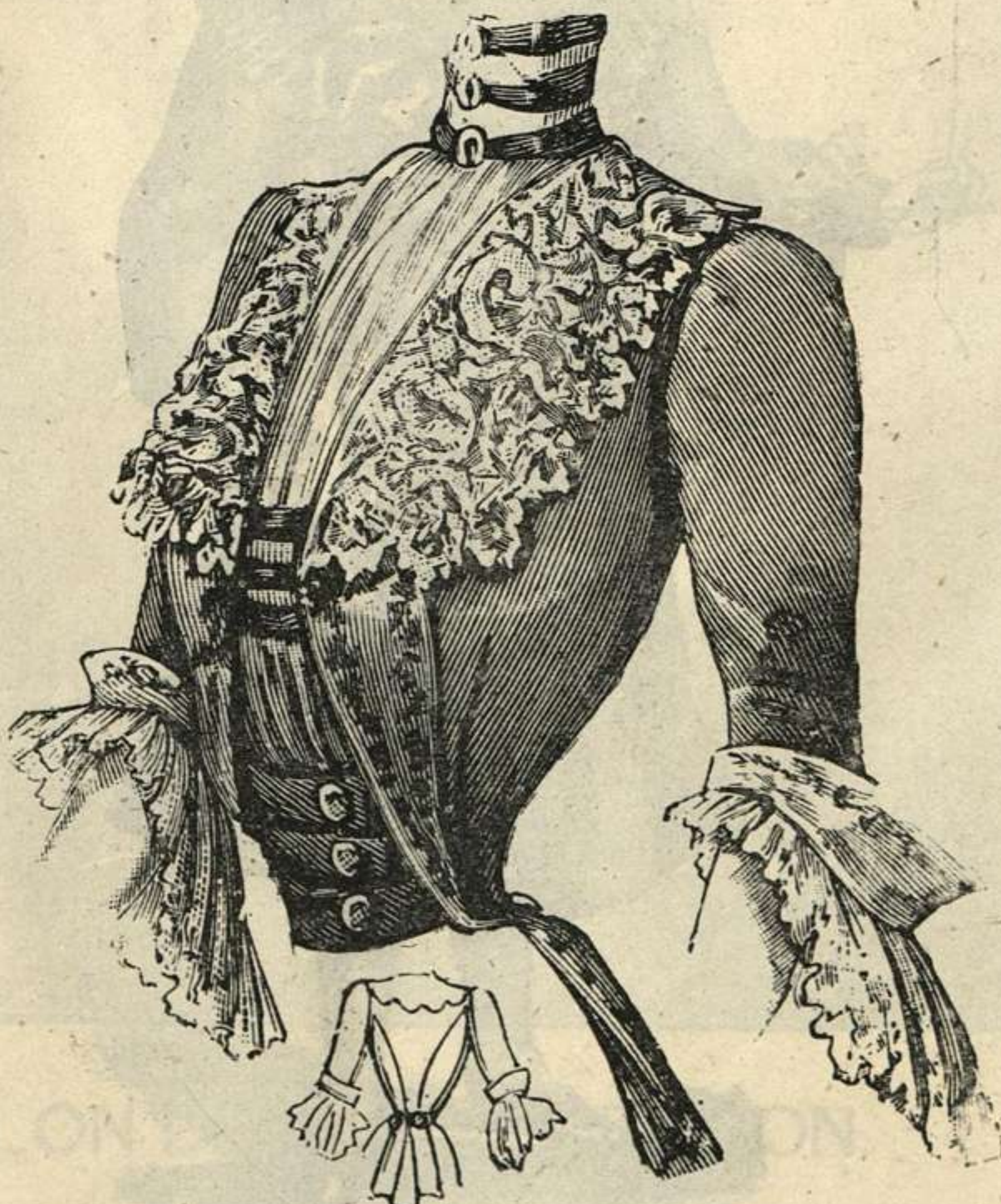
S. M.



Colección de trajes, para niños de 4 á 10 años.



Sombrero para niña, última novedad.



Talle con manga corta y adornos de encajes.



Traje de calle, para la estación de lluvias.



Bata de interior, para señorita de 15 años.

La venganza de las Flores.

I

Era encantadora aquella criatura, cuyo cuerpo delicado y blanco parecía hecho de pétalos de rosa.

Su cabecita pequeña y dulce estaba adornada por espléndida cabellera rubia, que juntamente con aquellos ojos azules y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba bajo la correcta naricilla y con aquel cuello alabastrino é impecable que se erguía entre un mar de gasas y terciopelos, sedas y encajes, causaba en el ánimo una impresión tierna, sencilla, algo así como la contemplación de una blanca azucena sobre el campo obscuro, algo como la impresión visual de esas irisadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas, amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol, ya en su ocaso, teñía de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con arboles de fuego y sangre.

La joven, al pasear, cortaba incessantemente margaritas y violetas, primaveras y alefés salvajes, azules campanillas y blancas correhuelas, que iban formando un inmenso brazado de penetrante olor. Y entonando una alegre canción, daba voz á la soledad augusta de los campos, que con su silencio preparábanse para el sueño general de la Naturaleza.



Trajecito para niño de 4 años.



Traje de diario, corte estilo sastre, para señorita de 14 ó 15 años.

III

Cansada ya la niña de la excursión hecha á través de las praderas, se retiró á su gabinete para descansar de tan fatigoso día.

Colocó las flores al lado de su almohada, desciñó de su cuerpo la flotante bata, deshizo sus rubias trenzas y reclinó su gracioso cuerpo sobre el blando lecho, que la recibió amorosamente.

Entretanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras los lívidos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuelas pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo.

Hablaron las flores en ese misterioso idioma que sólo comprenden ellas y las mariposas, pusieron de acuerdo tras larga discusión, y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas mortificadas en su amor propio.

IV

Cuando al día siguiente los jugueteos rayos del sol entraron por las rendijas del gabinete juntamente con los gozosos trinos de los pájaros que saludaban el amanecer, encontráronse á la linda criatura inmóvil sobre la cama, con uno de sus desnudos brazos extendido fuera de las sábanas, mientras su delicada cabeza exánime y yerta, se inclinaba pesadamente hacia las ya mustias flores.

Estas habían consumado su venganza: el venenoso gas carbónico que exhalan durante la noche las había librado de la rival de su belleza.

EMILIA PARDO BAZAN.

SUFRIR Y DESCANSAR.

—¡Otro que viene á sufrir!
Exclamo compadecido al ver un recién nacido que llevan á bautizar.

Y en cambio suelo decir cuando algún entierro veo:
—¡Ese alcanzó su deseo!
¡Ese al fin va á descansar!

M. MARZAL Y MESTRE.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 22.

MÉXICO, JUNIO 1º DE 1902.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



SALON DE PARIS.--ORACION.

Cuadro de Eugenio Buland.

PRUDENCIA ACTIVA

Y PRUDENCIA PASIVA.

Todo el mundo está de acuerdo en que la prudencia es no sólo una gran virtud, sino también una garantía de éxito en la vida y de triunfo en la lucha. La prudencia es brújula. Es ella la que debe marcar la ruta si se quiere llegar pronto, bien y con seguridad á la meta. El hombre imprudente es un hombre ciego que marcha sin saber por dónde, que combate sin saber con quién, que navega sin ver los escollos ni darse cuenta de los vientos, ni de las corrientes, ni del oleaje. La prudencia es itinerario y es fanal. La imprevisión, la falta de cálculo, de tacto ó de mesura, el descuido en la apreciación de las probabilidades y de las circunstancias, la incoherencia de la acción, la imprudencia, en fin, tiene su sinónimo en la ceguera.

Se es imprudente por ignorancia ó por pasión. El niño que juega descuidado al borde del precipicio, que maneja una arma peligrosa, que prepara su «comidita» con yerbas acaso venenosas, es imprudente por ignorancia, por inconsciencia del peligro.

El hombre, por regla general, es imprudente por impaciencia, por pasión, por arrebató. Cuando un deseo lo subyuga, cuando un anhelo lo aguijonea, cuando una aspiración lo domina, todo su afán es saciar su deseo, realizar su anhelo, colmar su aspiración. Sondear los bajos, explorar la ruta, calcular las eventualidades, llamar á cuentas al pro y al contra y hacerles su corte de caja, elegir fría y meditadamente los medios y llegar al fin paso á paso, cautelosamente, despacito y sobre seguro, es desesperante. Ponerse á filtrar el agua cuando devora la sed; comprar alcancía y acumular en ella bago á bago la fortuna mientras la codicia aguijonea y acosa; emprender una larga carrera y penosos estudios en tanto la gloria nos sonríe y nos atrae; rodear el obstáculo en vez de saltar por encima; escalar penosamente la cima; jugar pacíficamente al ajedrez con los hombres y las cosas cuando se anhela asaltar el poder, no puede darse tormento mayor para los espíritus ardientes, para las almas impetuosas. No; es preferible jugar el todo por el todo, tomar por el atajo, saltar en vez de andar, volar en vez de escalar, y arriesgar en un albur tremendo honra, riqueza, gloria y vida con tal de no hacer antesala á las puertas de nuestro deseo y de no sufrir el suplicio tantálico de «hacer el oso» á nuestras aspiraciones durante meses y años antes de verlas realizadas. El azar antes que el cálculo; el desengaño antes que la paciencia; el fracaso antes que la interminable espera, las alas de Icaro antes que las antenas de la hormiga!

Y nos lanzamos ciegos, y caemos vencidos y nos estrellamos contra el obstáculo y naufragamos en el arrecife, y en fuerza de aspirar y de anhelar y de desear, nos damos maña, por impacientes, de ver el deseo irremediamente fallido y la esperanza inexorablemente frustrada.

De que en la mayoría de los casos la imprudencia provenga de la impaciencia, de la acción intempestiva, de la intervención inoportuna, de la ceguera y el arrebató, la sabiduría de las naciones ha inferido que la prudencia consiste siempre é inevitablemente en saber esperar, en cruzarse de brazos, en atisbar la ocasión y tomarla de los cabellos, en esperar impasibles el vuelco inevitable de la rueda de la fortuna, en abstenerse, en callar y en pacientar.

Tal es el tipo de la prudencia en los viejos, en los perezosos, en los impasibles, que olvidan ó desconocen que la prudencia tanto es activa como pasiva, que consiste, según el caso, tanto en acciones como en abstenciones, que tan prudente puede manifestarse el que emprende como el que espera, y que puede haber temeridad en cruzarse de brazos.

La prudencia consiste en someter la conducta á las sugerencias de la razón ilustrada; en subordinar los actos á las enseñanzas de la

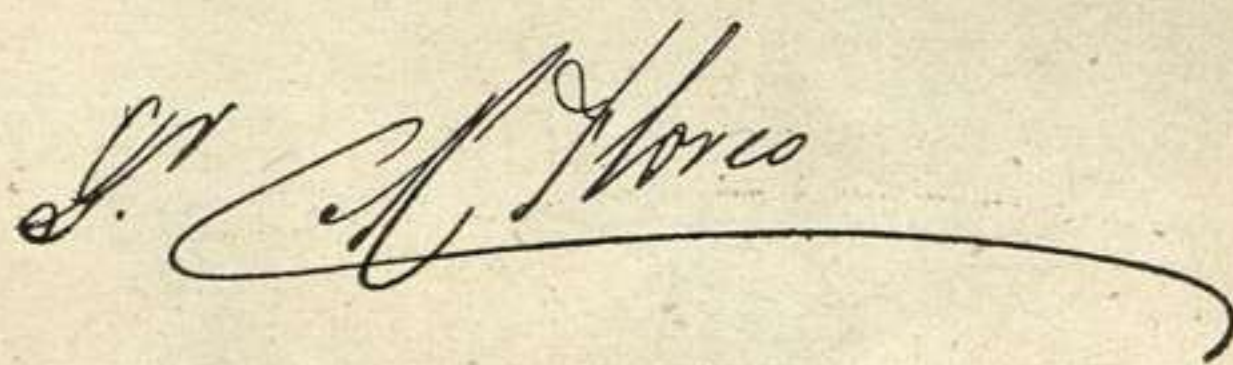
ciencia y de la experiencia, en proceder ó abstenerse, en acometer ó esquivar el combate, en intentar ó pacientar, según la ciencia lo prescriba, según la razón lo dicte, según las circunstancias lo exijan.

Hay rasgos de infinita audacia que son actos de consumada prudencia; hay ocasiones en que salir al encuentro del peligro es la manera mejor de conjurarlo ó de precaver peligros mayores. Un grito á tiempo puede salvar una situación y una acometida audaz puede consumir una victoria. El paso del Monte Blanco, las quince batallas en quince días de la campaña de Italia, el paso del puente de Lodó, el 2 de Abril, son á la vez que actos temerarios rasgos de suprema prudencia. Juárez lanzando en Veracruz las leyes de Reforma puso el mejor de los triunfos en su juego, los bienes del clero, y su temeridad aparente no fué sino restitución justificada y prudencia activa de las más dignas de elogio.

En punto á prudencia no hay que decidir ex cátedra ni en favor de la temeridad sistemática ni en pro del sistemático quietismo. La prudencia estará unas veces del lado de la audacia y otras del lado de la cachaza. La temeridad sistemática es locura; la cautela habitual es inercia.

No es prudente quien quiere el fin si á la vez no conoce y quiere también los medios de lograrlo. La prudencia genuina, la verdadera, la auténtica, la única eficaz es á la vez virtud y ciencia. Supone voluntad; pero supone también talento y saber; es cualidad moral; pero también facultad intelectual; requiere tanta energía como sabiduría.

Por eso es tan noble y tan fecunda; pero por eso también es tan rara. El hombre que sabe ser prudente, en el amplio y completo sentido del término, da pruebas de poseer no sólo un gran corazón, sino también una gran inteligencia, y reúne en sí dos de los atributos más notables y más grandes de la naturaleza humana.



TESTAMENTO.

Fué noche de dolor el más profundo;
Se arrodilló llorando el pobre hijo
junto al lecho del padre moribundo.
y el anciano le dijo:

—Cuando muera, devuelve este cuerpo
á la tierra, sin rezos ni cruces,
no llores mi ausencia
ni tus ropas de huérfano enlutes.
Y prosigue llenando con honra
la tarea vital que te incumbe:
también en la fosa
mi destino «ad perpétuam» se cumple.
Tú serás, en la vida, un obrero
del activo taller de la idea;
yo seré con la muerte, un abono
para el germen que incuba la tierra.
Sobre el suelo tú siembras acciones;
bajo el suelo yo nutro simientes;
es un límite falso que trazan
deslindando la vida y la muerte.
Las labores de aquélla y de ésta
son dos partes de un todo supremo;
ninguna es más grande:
la jornada del vivo ó del muerto.

Es por eso que mientras prosigues
la tarea vital que te incumbe,
también en la fosa
mi destino «ad perpétuam» se cumple.

M. CABRERA GUERRA.



MESIANICA.

Después de la muerte del Nazareno bohemio, ningún otro sublime visionario ha desafiado el Gólgota.

Los pasados siglos no vieron surgir otro nuevo Redentor. La casta salvadora estuvo estéril por muchas centurias.

Nadie trató de hacerse mártir por los viejos dolores humanos. Ninguno intentó protestar ante la crueldad de los chacales para con los albos corderos.

Pero el siglo ha cambiado su panorama desolador y terrible.

¡No son iguales los tiempos!

Un sacrosanto tronco eslavo ha dado á la humanidad triste un nuevo Salvador.

Los mártires tienen ya un moderno rabino que enjague sus lágrimas.

La melancolía tiene consuelo, el frío pieles, el hambre pan.

El alma del eremita nuevo, está iluminada por el mismo sol de Nazaret.

El evangelio viene hoy de las estepas de Siberia.

El apóstol es ruso.

Viene armado de la rebelde cornamusa pastoril—en sus labios pálidos está la palabra formidable que había de hacer lucir nuevas auroras.

Tiene toda la neurosis de los Dioses y los erigmas de los magos hierofantes de la salvación!

Tiene nombre de fiera y el alma de Jesús.
¡Salve al León!

JUAN D'SOLA.

LOS CLAVELES ROJOS.

De allá, lejos, muy lejos, del país de los grandes ríos; del sol que abrasa como las miradas de sus mujeres; de los inmensos bosques y los profundos lagos; del país de la naturaleza salvaje; del aire perfumado por las esencias de los pebeteros en sus palacios orientales; del país de las bayaderas de la molicie y del opio; de allá, lejos, de la India, trajo un príncipe aventurero la semilla de unas nuevas flores para su jardín, un hermoso jardín que se extendía tras dos largas hileras de castaños y robles, que formando filas, como inmóviles veteranos, en el patio del castillo, conducían al puente levadizo que daba acceso á la mansión señorial, que aparecía al fondo, con su torre del homenaje mirándose en la superficie tranquila de los anchos pozos de agua que la rodeaban.

Crecieron las nuevas flores sobre tallos elegantes y esbeltos. Tenían la forma de botones ribeteados con puntas de encajes. Eran claveles blancos.

Tronchó el príncipe aventurero las flores y formando con ellas un precioso ramo, lo colocó en el pecho de la princesa. Y era tal su blancura, que su cuello era más blanco que los claveles.

—En aquel remotísimo país—le dijo el príncipe—existe una leyenda que forma un cántico religioso entre las Vedas, el cual dice que esas flores conservarán su blancura en toda su pureza si la mujer que las ostenta es pura. No serán, por el contrario, blancas, si la mujer peca.....

Hermosísimo está el jardín cubierto de las nuevas flores, que embalsaman el aire del parque que da acceso á la mansión que aparecía al fondo, mirándose en la superficie tranquila de los anchos pozos de agua que la rodean.

Allí junto á las flores está la princesa moribunda. Un raudal de sangre que brota de su cuello, trueca en rojos los claveles blancos.

Fué impura y manchó las flores. Se había cumplido la triste leyenda del cántico de los Vedas.

ALEBRTO POTTS.



Composición premiada con la flor natural en los Juegos Florales organizados en beneficio de las víctimas de Guerrero.

ESPECTROS HEROICOS

El sol en alto ya, radiante y flavo,
Como el áureo remate de un gran clavo
Incendiaba los techos relumbrosos,
Y del suelo las casas recogían
Sus sombras multiformes, que fingían
Blondas, chales y mantos caprichosos.

El lago—limpio espejo de las flores—
Adormido por plática y rumores
De saúces cubiertos de hojas muertas,
Semejaba rizado y palpitante,
Una blanca paloma agonizante
Con las alas, aún trémulas, abiertas.

Me afirmé en el caballo, que á carrera
Tendida atravesó la carretera;
Y el viento, con rumor de férreos gonces,
Enredado en sus crines, parecía
Detenerlo y decirme: «Aún otro día,
No te vayas.» ¡Ay, cómo lloré entonces!

Hoy contemplo oscilando destejidos
De mi infancia en la fronda muchos nidos;
Me asomo de mi alma á las ruinas
Donde vagan errantes mis canciones,
Y no hay líquenes, plúmbagos, gorriones
En parvadas, ni sol, ni golondrinas.

Si hoy brotán asfodelos en mi senda
Fatigosa y sin fin; si no hallo tienda
Que dé á mi cuerpo bienhechor reposo;
Cuando se abate mi cabeza mustia,
Ay! cuando siento el corazón de angustia
Apretado cual puño musculoso,

Me acerco, Poësía, á tus altares,
Escucho el desgranar de tus collares
En tu veste de vivos tornasoles,
Mientras lenta la mirra va extendiendo,
Alargando tenaz ó recogiendo
En el aire, sus vagos caracoles.

Tú me has dicho: El Dolor es misteriosa
Resurrección, y todo ser y cosa
Asperja con sus gotas de rocío;
Entre zarza agresiva nace el ave;
¿Del abrupto volcán desnudo y grave
No es de llanto cuajado su atavío?

Dirige hacia las cúspides el vuelo;
El dolor es impulso y es anhelo
Y es causa de ascensiones infinitas;
Si sopla el aquilón, la onda entre brumas
Se aguza y manda al cielo sus espumas
Cual florón de nevadas margaritas.

Como el bólido ignívomo alumbrando,
La vida cruza sin cesar cantando;
No gimas, aunque lleves honda pena
En el pecho clavada; así se mueve
Y así atraviesa el mar bajo la nieve
Con el arpón clavado, la ballena.

ABEL SALAZAR.

El dolor es impulso y es anhelo.
Dejad que nos envuelva con su velo,
Y sin piedad el corazón estruje;
Para eso va la vela en el navío,
Para que el soplo de huracán bravío
La hinche, sacuda y el bajel empuje.

Qué son prosapias y tesoros vanos,
Junto al honor de las robustas manos
Que siembran lauros y la tierra abonan?
Toda arruga en el campo de las frentes,
Es surco en que se gestan las simientes
Que de rubias espigas se coronan.

En la noche agobiada por mil duelos,
Cuando incendian el raso de los cielos
Cual proyectiles en fusión los astros;
Cuando fingen las nubes, ya quimeras,
Ya montañas, ya torres, ya canteras
De ónices veteados y alabastros.

Y en el fondo turquí, churrigueresca
Recórtase la Iglesia gigantesca,
Con bordados sutiles como plumas,
Y gárgolas y encajes y doctores,
Fingiendo de la luna á los fulgores
Petrificada confusión de espumas.

Y el viento entre las ramas canturrea,
Y el arroyo fugaz lentejuelea
Con reflejos de plata derretida,
Agitando en espasmo su lustrosa
Superficie inconsútil y rugosa
Como enorme epidermis contraída.

Y es el solemne bosque milenario
De terrores ilógico santuario,
Y lenta y taciturna y pensativa
Entre blondos celajes aparece
La luna que la tierra empalidece,
Como una inmensa lámpara votiva.

En la noche, en las noches más quietas
Mi alma ha visto á videntes, á poetas
Correr tras su ideal; torvas las frentes,
Anhelantes y fijas las miradas,
Y convulsas las manos levantadas
Como un mar agitado de tridentes.

Sobre esos ojos lánguidos que apresan
Vaguedades tristísimas ¡cuál pesan
Los cansancios de horribles desveladas!

Y sobre esos cabellos, el Destino
Enflaqueció sus rucas de albo lino
Devanado en las testas perfumadas.

Al toque de marcial clarinería
La revuelta legión cobra energía;
Y tras ella los cuervos su camino
Prosiguen acechando, semejantes
A negros zapapicos relumbrantes
Que alzara un formidable remolino.

Aristómenes, Hugo, no me asombra
Que hayáis brillado si os rodeó la sombra.
Que fuisteis sombra? Ennegreced la noche;
Que fuisteis fe? Resucitad la mía;
Que fuisteis fuego? Iluminad el día
Y de los astros encended el broche.

Y miento, fuisteis luz indeficiente;
Luz y Amor en la vida evanescente,
Luz, Amor y Verdad, Fuerza y Consuelo;
La lanza en ristre y ajustado el sayo,
Surgisteis de repente como el rayo
Que de una puñalada rasga el cielo.

Oh musa dulce y pálida, ¿te alarmas?
Ruidos son de las vibrantes armas
Que mientras ciñes á tus sienas yedras,
Trabajo, aliento y porvenir pregonan;
¡Hay mucho oro y diamantes que aprisionan
En sus brazos atléticos las piedras!

¡Oh visiones heroicas, de mis hondas
Meditaciones causa! Epaminondas,
Byron y Cuauhtemoc, y el iracundo
Espartaco agitando su bandera,
A cuya móvil sombra bien pudiera
Refrescar sus cansancios todo un mundo.

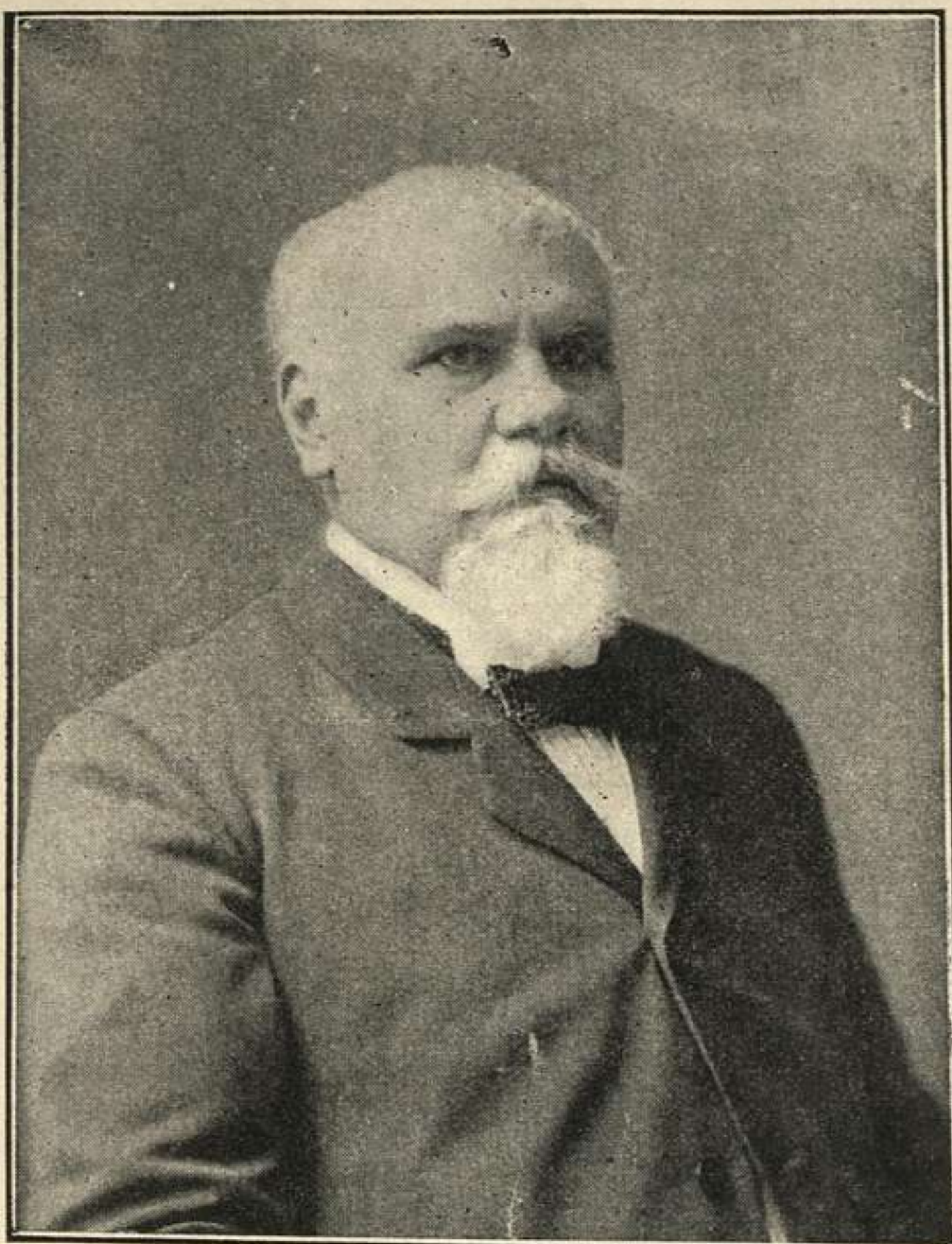
Por seguir vuestro ejemplo, ¡pobres sueños!,
Dejé mi hogar, mis cármes risueños,
Mis auroras, mis fuentes, mi frondaje,
Mi neblina—de selvas leve enagua.—
Ay! de la cual, como á través del agua,
Ví tantas veces el fugaz paisaje!

Lo recuerdo: la esquila de mi aldea
Que entre cedros altísimos blanquea
Luciendo su hermosura y su donaire,
Escaparse dejaba—bulliciosas
Burbujas invisibles y armoniosas—
Sus graves notas que esparcía el aire.





Balbino Dávalos.



Lic. Justo Sierra.



Luis G. Urbina.

JUEGOS FLORALES.

Ha sido un éxito abundante y primero en México el que alcanzaron los estudiantes de la Escuela N. de Jurisprudencia, organizando unos Juegos Florales para allegar recursos á las víctimas de los terremotos en el Estado de Guerrero.

La aristocracia del talento que exhibe la nueva generación de productores de las bellas letras, concurrió á la lid literaria y prestigió el nombre nacional con el más preciado de los títulos: el de educación intelectual.

Nombres que surgen á la vida literaria, como los de Abel Salazar, Manuel de la Parra, José F. Elizondo, Ramón Villalva, Severo Aróstegui, Manuel Romero Ibañez y Eduardo Colín, figuraron en primera línea, al lado de los ya estimados y aplaudidos de Amado Nervo, Enrique Fernández Granados, Laura Méndez de Cuenca, Victoriano Salado Alvarez, Juan Sánchez Azcona, Angel del Campo, Lic. Viramontes y Agustín Aragón.

El tribunal se formó con tres de los más reputados literatos mexicanos: Lic. Justo Sierra, Balbino Dávalos y Luis Urbina. Y para completar el brillo de esa fiesta de talento, se nombró Mantenedor de los Juegos á Jesús Urueta, el más galano de los oradores modernos.



Mantenedor.—Lic. Jesús Urueta.

La fiesta se efectuó en el teatro del Renacimiento, ante una concurrencia muy selecta y en medio de una animación pocas veces vista en nuestro medio artístico.

El poeta vencedor, Abel Salazar, tuvo el singular tino de nombrar Reina de los Juegos á la Señorita María Teresa Limantour, «una reina de espíritu blanco como mansión de virtudes, paradisíaco como verjel de gracias, y religioso como santuario de arte,» que dijo el florido y elegante Urueta.

Formaban la Corte de Amor las señoritas Lorenza Brániff, Catalina Escandón y Cuevas, María Quijano, María Rincón Gallardo, María Elisa Horcasitas, Lupe Icaza y Camacho, Josefina Núñez Prida, Josefita Ramos Sauri, María Algara, María Muriel, María Portilla y Cuevas, Carolina Mac Manus, Mercedes Berriozábal, Chonita Ramos Sauri, María Luzárraga, María Matilde Ituarte, Lupe Rincón Gallardo, Matilde Olavarría y Landázuri, Elena Iturbe, María de la Soledad Portilla y María Garamendi.

Adornamos las páginas de nuestro semanario con los retratos de tan distinguidas señoritas, así como también nos complacemos en poner en nuestras columnas los grabados que representan á los poetas y prosistas triunfadores, á los estudiantes que iniciaron la fiesta y á los señores que formaron el tribunal del «gay saber.»



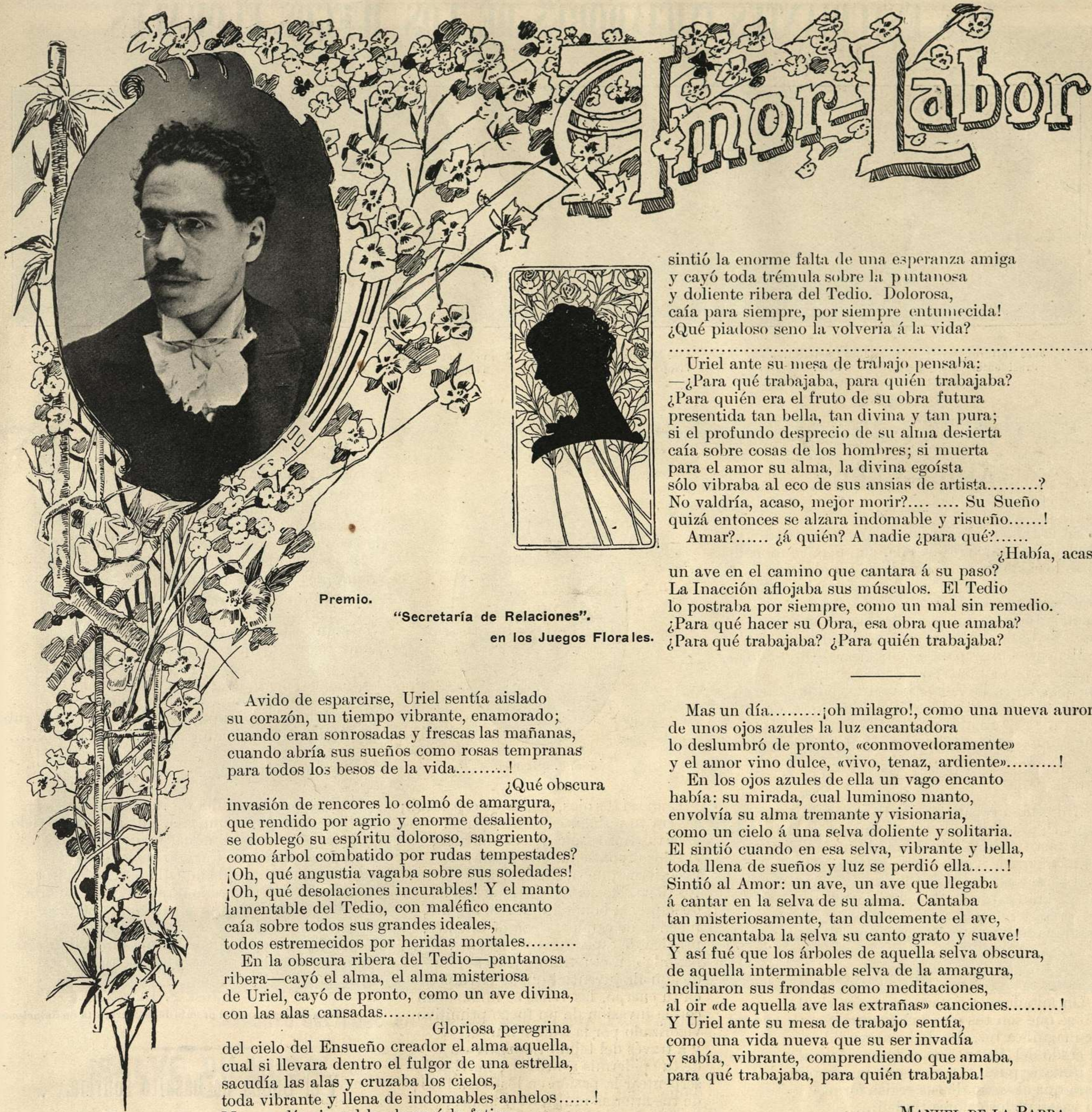
Victoriano Salado Alvarez.
Premio de la Secretaría de Instrucción Pública.



Leonardo Viramontes.
Premio del Gobierno del Distrito.



Manuel Romero Ibañez.
Premio del Gobierno del Distrito.



Premio. "Secretaría de Relaciones". en los Juegos Florales.

Avido de esparcirse, Uriel sentía aislado su corazón, un tiempo vibrante, enamorado; cuando eran sonrosadas y frescas las mañanas, cuando abría sus sueños como rosas tempranas para todos los besos de la vida.....!

¿Qué oscura invasión de rencores lo colmó de amargura, que rendido por agrio y enorme desaliento, se dobló su espíritu doloroso, sangriento, como árbol combatido por rudas tempestades? ¡Oh, qué angustia vagaba sobre sus soledades! ¡Oh, qué desolaciones incurables! Y el manto lamentable del Tedio, con maléfico encanto caía sobre todos sus grandes ideales, todos estremecidos por heridas mortales.....

En la oscura ribera del Tedio—pantanosas ribera—cayó el alma, el alma misteriosa de Uriel, cayó de pronto, como un ave divina, con las alas cansadas.....

Gloriosa peregrina del cielo del Ensueño creador el alma aquella, cual si llevara dentro el fulgor de una estrella, sacudía las alas y cruzaba los cielos, toda vibrante y llena de indomables anhelos.....!

Mas un día sin sol la abrumó la fatiga,

sintió la enorme falta de una esperanza amiga y cayó toda trémula sobre la pantanosa y doliente ribera del Tedio. Dolorosa, caía para siempre, por siempre entumecida! ¿Qué piadoso seno la volvería á la vida?

Uriel ante su mesa de trabajo pensaba: —¿Para qué trabajaba, para quién trabajaba? ¿Para quién era el fruto de su obra futura presentida tan bella, tan divina y tan pura; si el profundo desprecio de su alma desierta caía sobre cosas de los hombres; si muerta para el amor su alma, la divina egoísta sólo vibraba al eco de sus ansias de artista.....? No valdría, acaso, mejor morir?.... Su Sueño quizá entonces se alzara indomable y risueño.....! Amar?..... ¿á quién? A nadie ¿para qué?.....

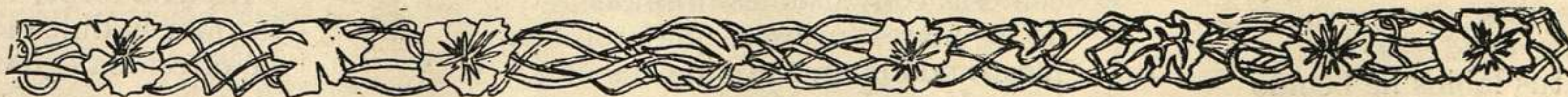
¿Había, acaso, un ave en el camino que cantara á su paso? La Inacción aflojaba sus músculos. El Tedio lo postraba por siempre, como un mal sin remedio. ¿Para qué hacer su Obra, esa obra que amaba? ¿Para qué trabajaba? ¿Para quién trabajaba?

Mas un día.....¡oh milagro!, como una nueva aurora, de unos ojos azules la luz encantadora lo deslumbró de pronto, «conmoveramente» y el amor vino dulce, «vivo, tenaz, ardiente».....!

En los ojos azules de ella un vago encanto había: su mirada, cual luminoso manto, envolvía su alma tremante y visionaria, como un cielo á una selva doliente y solitaria. El sintió cuando en esa selva, vibrante y bella, toda llena de sueños y luz se perdió ella.....! Sintió al Amor: un ave, un ave que llegaba á cantar en la selva de su alma. Cantaba tan misteriosamente, tan dulcemente el ave, que encantaba la selva su canto grato y suave! Y así fué que los árboles de aquella selva oscura, de aquella interminable selva de la amargura, inclinaron sus frondas como meditaciones, al oír «de aquella ave las extrañas» canciones.....!

Y Uriel ante su mesa de trabajo sentía, como una vida nueva que su ser invadía y sabía, vibrante, comprendiendo que amaba, para qué trabajaba, para quién trabajaba!

MANUEL DE LA PARRA.



Los prosistas mencionados



Juan Sánchez Azcona.



Ricardo Gómez Robelo.



Agustín Aragón.



Ángel del Campo.

LOS ESTUDIANTES INICIADORES DE LOS JUEGOS FLORALES.



José Pallares,
Presidente.

José Castellot,
Vocal,

José M. Lozano,
Visepresidente.

Miguel Lanz Duret,
Tesorero.

Juan R. Orcí,
Secretario.

Arturo Gómez,
Vocal.

AMOR--LABOR.

En la calma infinita de su boardilla, triste desde el instante en que ella, su anémica modelo cerró los glaucos ojos, aquellos ojos glaucos que nunca olvidará. Cuando en sus labios finos brotó cual pincelada una gota de sangre como si fuera el punto final de su existencia; desde la tarde umbrosa en que ella descansaba con la carne muy pálida y los nervios muy flojos, resaltando en su cuerpo los tonos diluídos que nos marca la Vida para entrar en la Muerte; desde que ella se ha ido, desde que su modelo tranquila se ausentó, ¡qué solo está el artista, qué mudo, qué nostálgico, qué enfermo de tristeza!...



José F. Elizondo.

Allí está el caballete. Un lienzo que descansa sobre él, muestra en boceto la imagen de la ausente. En actitud beatífica cierra el pintor los ojos para copiar su espíritu, su espíritu que es ella, y al contemplarla siente que su ánima se hunde en ese gran espasmo de las idolatrías. Y reza fervoroso, y en éxtasis sublime desgrana la ternura sin fin de una plegaria:

Oh mi adorada muerta, siempre viva!
Yo sé que son tus ojos una fuente de magnífica luz, donde he aprendido el credo del Amor, que es tu enseñanza!
Pintaré, pues, tus ojos, que me inspiren para que al trono de tus regias formas su vasallaje los colores rindan.....

Ya están! Así profundos
Eran así tus ojos.

Yo sé bien que en tus labios he bebido la doctrina eucarística del Arte con todas sus plegarias y sus dogmas.
Pintaré, pues, tus labios, que me instruyan sobre esa Trinidad indivisible constituida por Luz, Color y Forma:

Ya están! Así, muy frescos,
Eran así tus labios.

Yo sé que con la pálida blancura de tu anémica faz, tuve una idea precisa del color que hay en tu alma.
Pintaré tus mejillas y en sus tonos recordaré la esencia de tu espíritu:

Ya están! Así, de cera.
Tu cutis era nieve.

Ahora, por corona, un haz de estambres rubios Cayendo ensortijados hasta besar tu frente.
La ceja un arco de oro. El cuello un alabastro.
Las manos dos florones de pétalos sedosos.
Concluído está mi cuadro. La firma será un beso.

Eran así tus ojos, así, como esperanza; así era tu pupila, color de lejanía. Esos tus trazos son, y, sin embargo, el lienzo representa una figura más tierna que tu imagen, más serena. No tiene este semblante aquellos rasgos de suprema bondad, falta de orgullo, ingenua de candor, llena de alientos, pródiga de esperanzas y ternuras: hay algo en el retrato que se aparta de aquella juventud que te envolvía; en tu cuerpo, las venas se inflamaban con la invasión de un fuego primitivo vigorizado por la sangre nueva, y á través del tejido transparente de tu epidermis sonrosada, he visto serpentear la pasión en los estambres de tus arterias múltiples y azules; y en el verde profundo de tus ojos se agitaba el misterio, se agitaba con esas convulsiones infinitas de los mares furiosos, que prohíben, mostrando la amenaza de sus olas, hacer la exploración de sus entrañas: eran así tus ojos. Insondables, prohibiendo con el brillo de sus luces hacer la exploración de tu alma blanca.

Y las pupilas que el retrato copia, no se defienden; muestran su ternura apacible, sincera, permitiendo explorar tranquilamente su profundo misterio. Entre las venas de la carne sin mácula que imita no hay erección de pubertad. La vida se resbala por ellas, corre suave, ingenua de candor, con la inocencia de una niñez naciente, con la dulce contemplación de un mundo nuevo.

La imagen que el retrato manifiesta no tiene las ardientes floraciones de Amor y Vida que en la tuya había. No hay en sus ojos la expresión dolosa de un sol poniente que al hundirse, muestra huellas de sangre, cicatrices hondas, heridas desgarradas, cruelmente abiertas

por la experiencia triste de la vida al recorrer su luminoso arco; los ojos del retrato soñ tranquilos, con la serenidad imperturbable de las estrellas que en la noche brotan.

Desconocen la vida y, por lo tanto, ignoran las torturas que prodiga. Su rostro se ilumina suavemente con el tenue claror de la inocencia. No es un rostro de núbil, no es el tuyo! Es un rostro infantil!.....

Oh mi Sagrada!
La imagen que pinté, ya la conozco!
Los ojos de Esperanza, color de lejanía, son de la otra Esperanza, de aquella, también rubia, que se marchó en la cuna sagrada de tu seno!.....

Y en la calma infinita de su boardilla, triste desde el instante en que ella, su anémica modelo cerró los glaucos ojos, aquellos ojos glaucos que nunca olvidará. Cuando en el caballete reconoció la imagen de aquella otra esperanza que se marchó en el seno de su adorada muerta, el artista, nostálgico, en un arranque heroico, desgarró la pintura, y en sus brillantes ojos brota cual pincelada una lágrima inmóvil como si fuera el punto final de su tristeza.

JOSÉ F. ELIZONDO.
Primera mención del premio de la Secretaría de Relaciones.

Y el Budha de basalto sonreía....

Aquella tarde, en la Alameda, loca de amor la dulce idolatrada mía, me ofreció la eglantina de su boca.

Y el Budha de basalto sonreía.....

Otro vino después y sus hechizos me robó; díla cita y en la umbría nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Budha de basalto sonreía.....

Hoy hace un año del amor perdido, al sitio vuelvo, y como estoy rendido tras largo caminar, trepo á lo alto del zócalo en que el símbolo reposa; derrotado y sangriento muere el día y en los brazos del Budha de basalto me sorprende la luna misteriosa.

Y el Budha de basalto sonreía.....

Amado Nerro



ASPECTO DEL FORO EN LOS JUEGOS FLORALES.—Fotografía tomada sin luz especial.

¡SALVE, OH MUSA!

[Primera mención del Tema libre.]

¡Vaga y etérea vírgen! el ancho cielo
Deja y al canto acude con fácil vuelo.
Flor de hermosura y gracia, risueña aurora,
De toda sombra impura, de todo duelo
Disipadora!

¡Salve! á tus aras vuelvo, tras larga ausencia,
¡Oh eterna luz, oh norte de mi existencia!
Ciñe á tu sien el lauro de la victoria;
Si eres de mis cantares alma y cadencia,
Tuya es la gloria!

El ambiente es de rosas en torno mío;
En cada flor y fronda tiembla el rocío;
Esparce el aura leves trinos, rumores.....
El cielo es áureo polvo, murmurio el río,
La tierra flores.....

Movido de tu encanto dejé mis lares
Y en pos de excelsas cumbres surqué los mares;
Fuí por doquiera heraldo de tus blasones,
Y latieron al ritmo de mis cantares
Los corazones.....

¡Tuya es la gloria, oh Musa! desde tu alteza
Descendiste á los campos de la tristeza:
Lo pregona la Fama, que, absorta y muda,
Vió surgir de mi lira tu ideal belleza
Blanca y desnuda!

¡Oh, sí! desnuda y blanca, como en sombría
Noche, fulgente Venus aguarda el día;
Como allá en la ribera del Indo ignoto
Surge desnuda y blanca, de la onda fría,
La flor del loto.....



Enrique Fernández Granados.

Yo te miro en lo vago de la alborada,
En la pálida nube de plata orlada,
En la niebla que se alza de azul laguna,
En el cáliz de Flora y en la perlada
Luz de la luna.....

Al caer de una tarde de primavera,
De aquella blonda niña que en la ribera

Contemplaba del cielo los ígneos tules,
Yo te miré en sus ojos, la vez primera,
Grandes y azules!

Ante belleza tanta caí de hinojos.....
Y al morir de esa tarde de tintes rojos
Languidecentes luego, vagos y umbríos,
En la luz se bañaron de aquellos ojos
Los ojos míos.....

Cuando de verde mirto la más ardiente,
Del festín la más bella, ciñó mi frente
Y, al chocar de las copas, el ambarino
Néctar llevé á mis labios, te ví riente
Surgir del vino!

Bajo el laurel glorioso que se levanta
Y de la Patria libre los triunfos canta.
Junto al mármol de Paros que al sol destella,
Yo te vi levantarte, del ara santa,
Como una estrella!

Y en el follaje mustio que gime y llora,
Donde bajo la tierra mi madre mora
Y abraza yedra humilde la cruz de Cristo,
En la paz de las tumbas ¡oh redentora!
Tu sombra he visto!.....

Dondequiera te siento; tú me acompañas
Y de tu luz, ¡oh Musa!, mi senda bañas!
Acudes amorosa si oyes mis quejas.....
Eres la sola amiga que no me engañas,
Que no me dejas.....

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS,

LA REINA Y LA CORTE DE AMOR EN
LOS JUEGOS FLORALES PARA
BENEFICIO DE LAS

VICTIMAS
DE
GUERRERO



Srta. M. Encarnación Ramos



Srta. Maria Algara



Srta. Josefina Ramos



Srta. Maria Teresa Limantour



Srta. Alicia Forcadas



Srta. Maria Quijano



Srta. Josefina Quiroz



Srta. Maria Garamendi



Srta. Mercedes Benizabal



Srta. Maria Rincon Gallardo



Srta. Ana Luzaraga



Srta. Maria Forquilla
y Cuevas



Srta. Matilde Stewart



Srta. Lorena Braniff



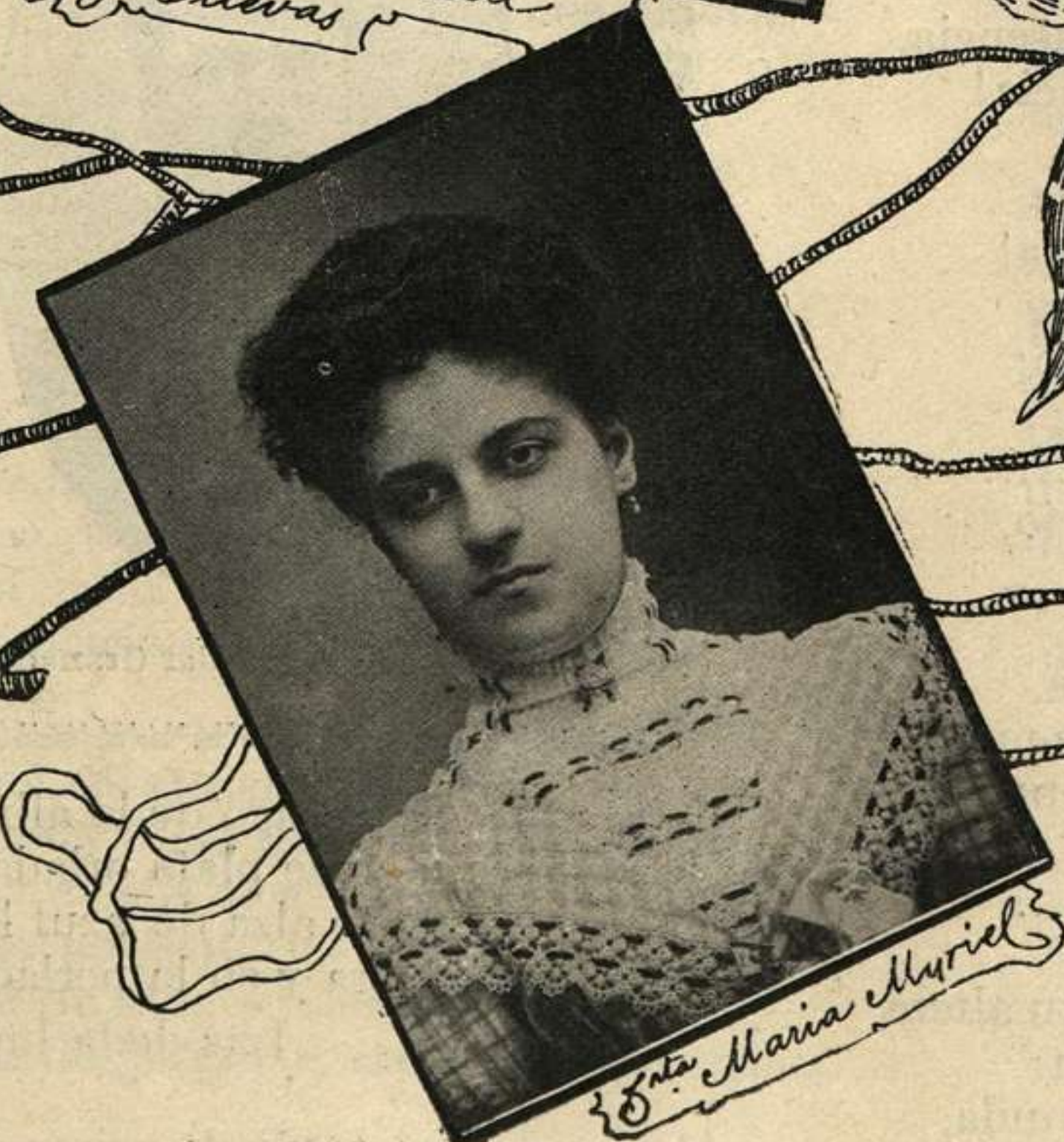
Srta. Maria Soledad
de la Portilla



Srta. Catalina Casanovi
y Cuevas



Srta. Carlota Maives



Srta. Maria Mariel



Srta. Lope, Soaga y Gamacho



Srta. Naldia
Chavarria y
Lanzaruz



Srta. Lope Rincon Gallardo



Srta. Elena Flebe

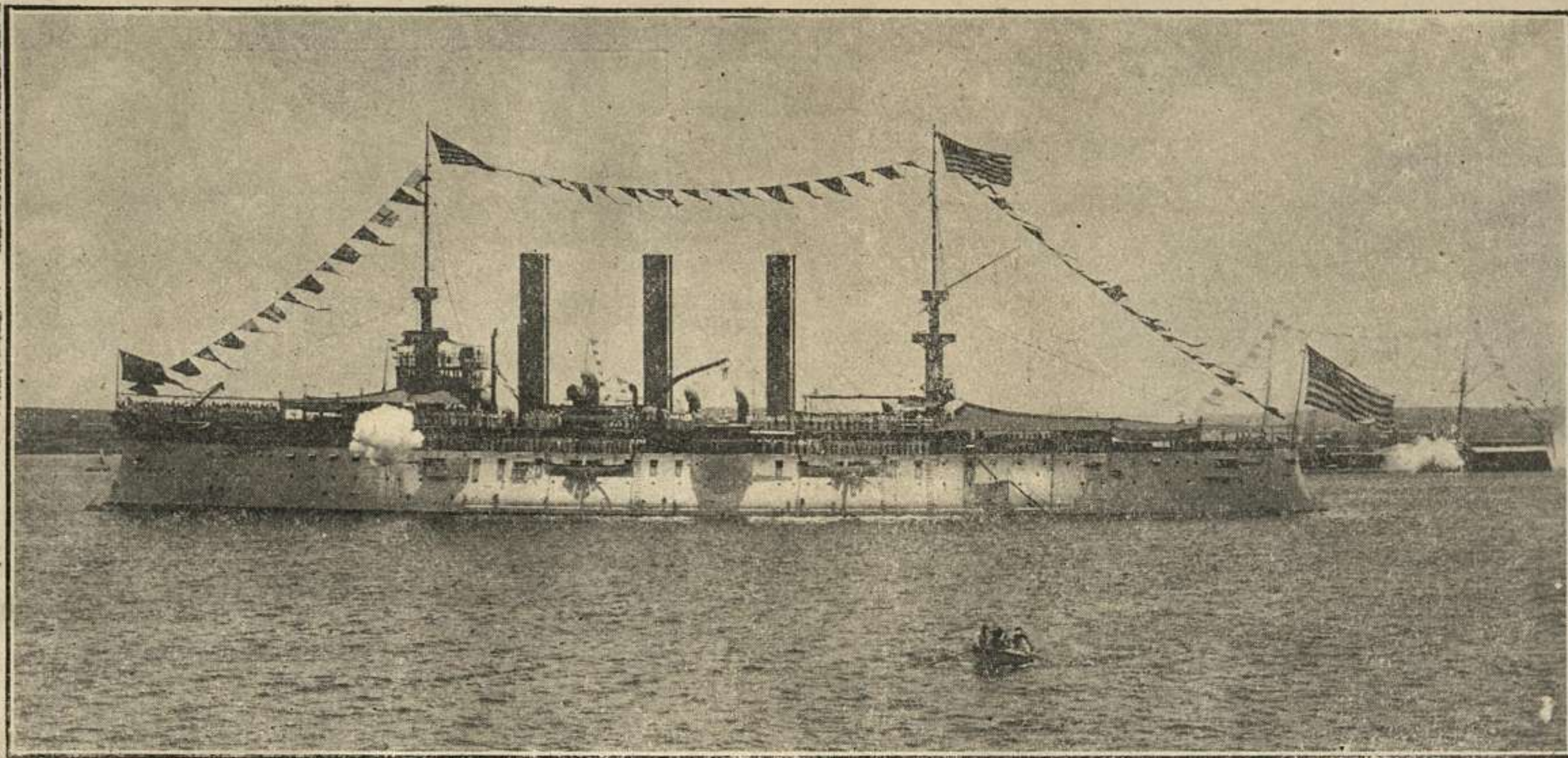
La independencia de Cuba.

El día 20 del mes pasado se efectuaron en la Habana las solemnidades más significativas con que se entregaba al pueblo cubano el derecho de gobernarse por sí solo.

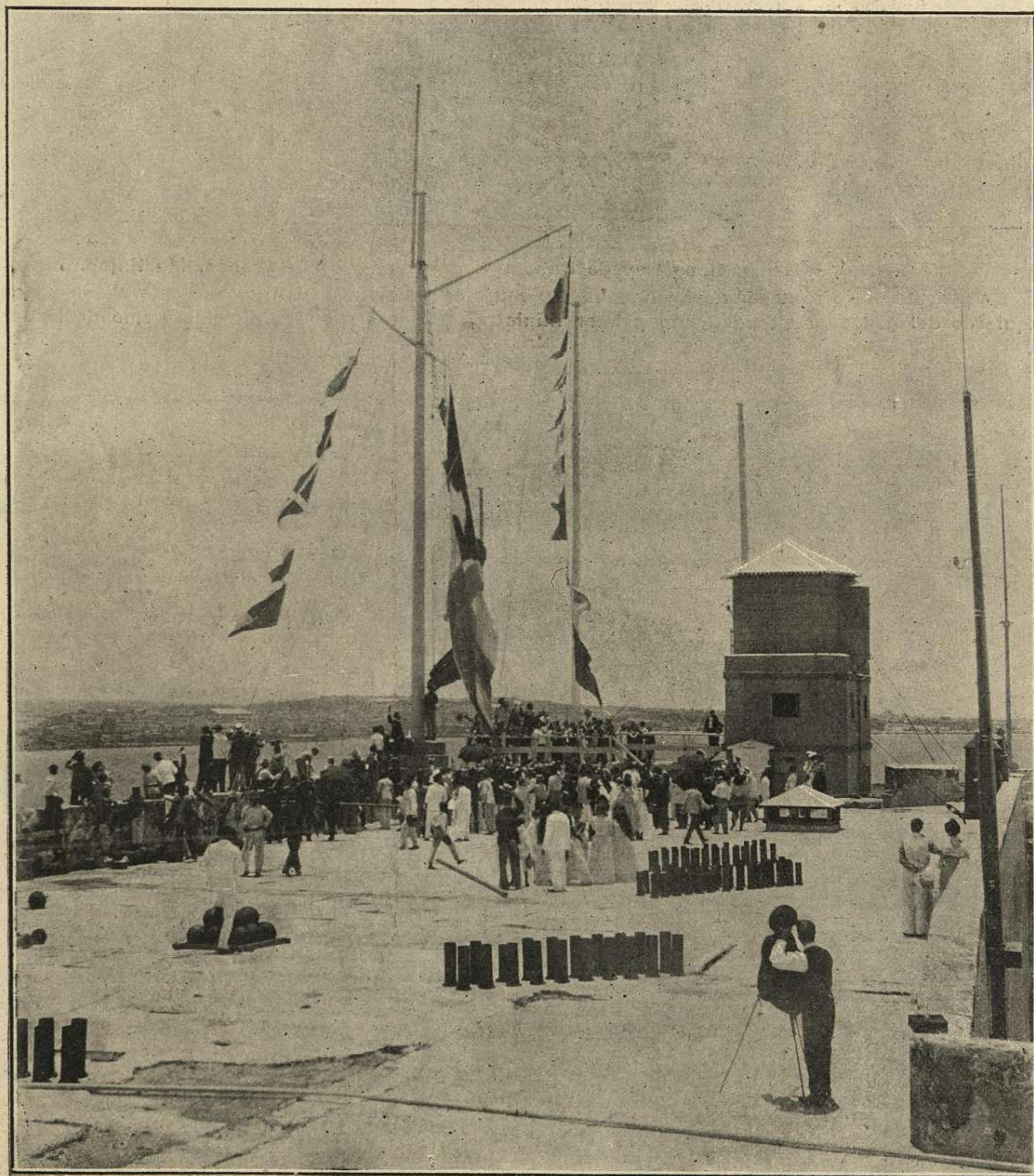
En todos los momentos de ese día reinó el mayor entusiasmo. Los cronistas y corresponsales narran con espléndidos colores las fiestas, las ceremonias oficiales y el conmovedor regocijo que se apoderó del pueblo al ver consumado el ideal que tanta sangre le había costado.

Los nombres de los héroes muertos en la lucha y los de quienes les han sobrevivido, eran pronunciados por todos los labios, en medio de frases de gratitud, de bendición y de cariño.

Una de las solemnidades más conmovedoras fué la de izar la bandera de Cuba libre, en lo alto del Castillo del Morro. Consideraban que



Partida del "Brooklyn", llevando á bordo al General Wood.



Momento de izar la bandera en el Morro.

al estar allí colocado el glorioso pendón tricolor, cesaban todos los males de Cuba y por ese ideal se derramó tanta sangre. No es de extrañar, pues, que las doce campanadas del día 20 de mayo, hora en que ascendió la bandera, fueran saludadas con un solo grito, salido de cien mil bocas: «Viva Cuba Libre;» mezclándose á las campanas lanzadas á vuelo, el estampido de los cañones saludando á un nuevo pueblo, y las lágrimas que corrían por todas las mejillas de hombres y mujeres.

La enseña cubana flotó el día 20 orgullosa en todas las embarcaciones surtas en la bahía, y el vapor español «Alfonso XII,» al izarla en sus mástiles, la saludó también con las salvas de sus cañones.

La Habana se vistió de gala; lavó la cara á sus viejos edificios; engalanó sus palacios y hasta en la más humilde casucha lucía la bandera, el símbolo de la patria, y flotaba entre palmas que le servían de adorno. La palmera es el símbolo de Cuba Libre. Nada tan

alto ni tan gentil como el árbol cubano; por eso todos los adornos figuraban en primer término las palmas. Como rasgo de amor patrio, debo repetir lo que oí de boca de un español: «Hay gente que no ha comido por comprar una bandera.» Y es la verdad; ¡cuántos pobres gastarían los pocos céntimos que tenían, en comprar ese pedazo de trapo tan querido!

A las 3 y 40 minutos de la tarde salió majestuoso el «Brooklyn.» A su bordo salía de Cuba el General Wood, y en el «Morro Castle» partían las fuerzas interventoras.

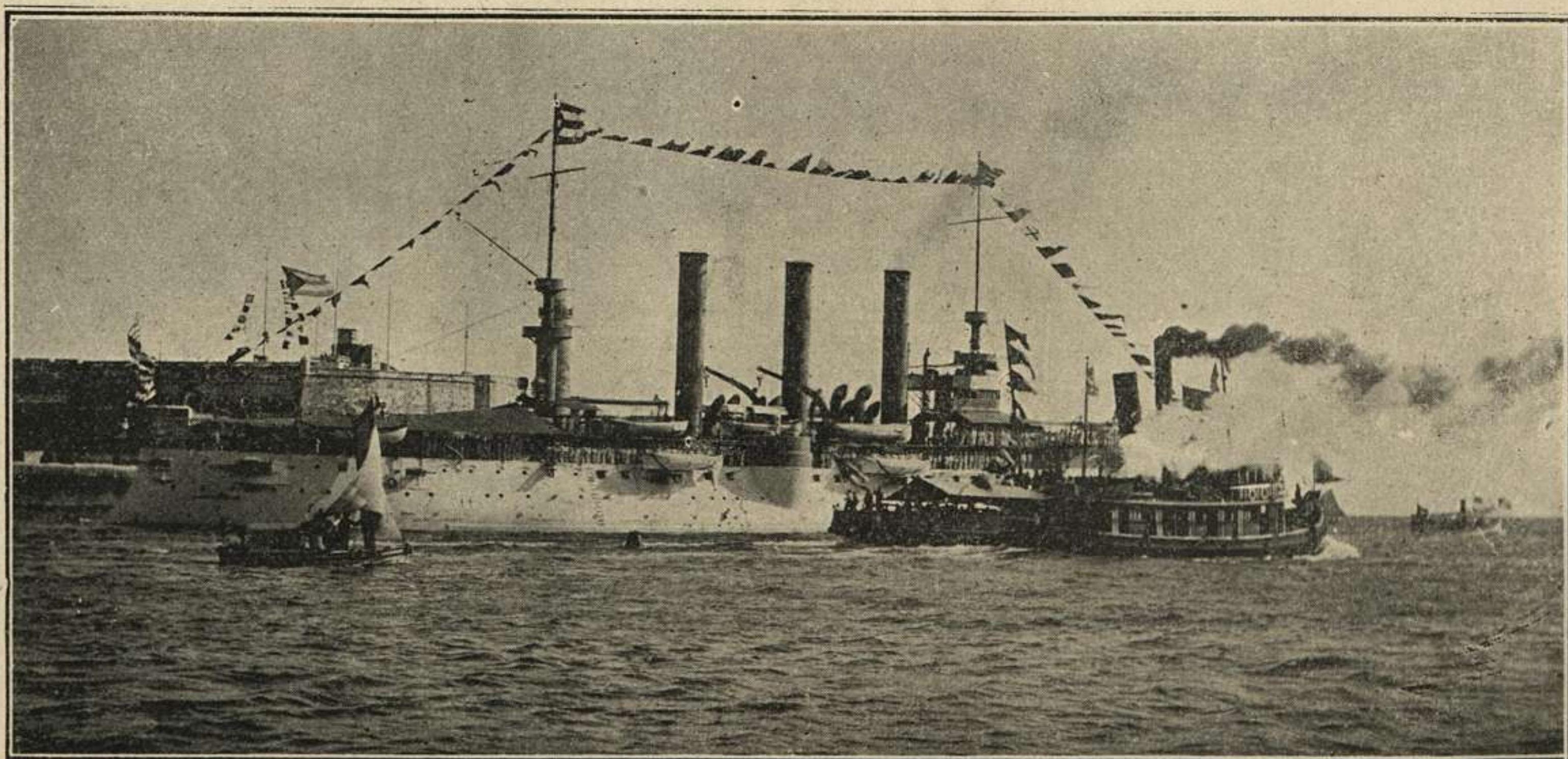
Las bendiciones del pueblo redimido las acompañaron en su travesía, y al perder de vista las grandes moles de aquellos buques, el pueblo cubano respiró satisfecho: ya era enteramente libre. ¡Cuba era ya para los cubanos!

Nuestro corresponsal nos ha remitido una magnífica colección de fotografías que representan el aspecto de la ciudad de la Habana en los días de su fiesta.

En nuestro próximo número publicaremos esa interesante información, y por hoy nos limitamos á reproducir en nuestros grabados cuatro impresiones tan importantes como curiosas: la partida del «Brooklyn,» llevando á su bordo al General Wood en compañía de las fuerzas interventoras, que partían conmovidas por la cariñosa despedida que el pueblo les hiciera. Ninguno habrá que al contemplar los mil sombreros agitándose, los mil pañuelos de las bellas, dando su adiós á los que partían; nadie, al oír los gritos de entusiasmo, los vítores al ejército hermano, negará que Cuba ha sabido agradecer lo que por ella hicieron los americanos.

El «Alfonso XII,» saludando al pabellón cubano, nos hace ver una significativa manifestación de nobleza hacia el valiente pueblo.

El momento de izarse su pabellón en el Morro y la primera guardia que le da el ejército de la República, son dos curiosas reproducciones que los pueblos libres verán siempre con positivo agrado.



El "Brooklyn" y el "Alfonso XII" saludando al pabellón cubano.

FUNERALES

DEL GRAL. MARIANO ESCOBEDO.

Ofrecimos completar en el presente número de «El Mundo Ilustrado» nuestra información relativa á los funerales del egregio soldado General Don Mariano Escobedo.

La ceremonia verificada el sábado en la Cámara de Diputados fué una nota imponente y severa. Los más altos funcionarios, desde el Sr. Presidente de la República y sus Ministros, hasta los representantes del Poder Judicial y del Legislativo; los Jefes del Ejército más encumbrados; la juventud estudiosa y el pueblo, todos estaban allí reunidos para tributar el último homenaje al ilustre muerto. Media hora antes de la ceremonia, se recibían aún en la Cámara coronas y palmas que la admiración y el cariño llevaban ante el cadáver del héroe, y que cubrieron por completo la plataforma de la Presidencia.

A la llegada del Primer Magistrado, las tribunas, los palcos y las galerías estaban enteramente llenas. Se hizo entonces un profundo silencio, y visiblemente emocionado el señor Diputado D. José López Portillo y Rojas,



El señor Presidente de la República llegando al Panteón.



En el acto oficial.

ver, se pusieron un toldo, adornado con negros crespones, los asientos para la concurrencia y la tribuna.

Habló, en nombre de la Cámara, el Sr. Diputado D. Rafael de Zayas Enríquez. Su pieza oratoria fué breve: salpicada de frases brillantes, conmovió al auditorio hondamente. Trazó á grandes rasgos la vida del egregio militar, pesando, en la balanza de la sana crítica, el valor de sus sacrificios y de sus abnegaciones en bien de la República.

Como representante de la segunda Reserva del Ejército, pronunció en seguida una hermosa oración fúnebre el Sr. Lic. Rodolfo Reyes. Joven aún, lleno de alientos y de levantadas ideas, su discurso fué el más justo y entusiasta elogio del General Escobedo, como soldado y como ciudadano.

El Sr. Presidente de la República depositó en la tierra húmeda aún del sepulcro, un ramo de flores artificiales.... Los demás amigos del héroe y sus admiradores depositaron también sus ofrendas, y el cadáver del bravo General recibió sobre sí la última paletada de tierra!

La fosa que guarda los restos de Escobedo y que —valga la frase del Diputado D. Trinidad García— «es muy estrecha para contener tanta grandeza y tanta majestad,» está situada entre las de Ocampo y Guillermo Prieto.

pronunció, en nombre de la Cámara, una oración fúnebre en que enalteció los méritos del preclaro caudillo de la segunda independencia.

Siguió al Sr. López Portillo, en el uso de la palabra, el Sr. Ministro de la Guerra, General de División D. Bernardo Reyes. Con voz fuerte, con magnífica entonación, hizo el elogio más entusiasta de D. Mariano Escobedo, diciendo que «bajo la misma dolorosa impresión, todos acudían á aquel recinto á rendir el postrer homenaje al que supo en vida conquistarse el respeto y la veneración de sus conciudadanos.» El corto discurso del Sr. Ministro de la Guerra produjo en el auditorio honda impresión por la viveza de la frase y lo elevado de los conceptos.

Terminada la ceremonia, la comitiva se puso en marcha para seguir por la calle de Vergara hasta la de San Andrés, punto en que se encontraban los carros que debían conducirla al Panteón de Dolores. El féretro fué conducido en hombros hasta el pórtico de la Cámara, para colocarlo en una soberbia carroza tirada por seis caballos negros de gran alzada. Un desfile interminable de personas de todas las clases sociales seguía al fúnebre cortejo, mientras el Batallón de Zapadores presentaba sus armas y la música tocaba la marcha de «Jone.»

Cerca de la fosa en que se inhumó el cadá-



El final de la inhumación.



EXCURSION
MILITAR
—
CAÑONES
EN
CONCURSO

Alta resonancia han tenido en los círculos militares las pruebas de precisión, tiro rápido y resistencia de los cañones Mondragón, Schneider y Krupp. De las primeras dimos ya cuenta á los lectores de «El Mundo Ilustrado,» produciendo algunas fotografías de las bocas de fuego.

Vamos ahora á ocuparnos de las últimas pruebas efectuadas, ó sea las de resistencia.

Para poner á prueba los cañones, se organizó una expedición á Cuernavaca, que siguiendo el rumbo de Churubusco, tomara el antiguo camino carretero que conduce á la capital de Morelos, cortando el Ajusco.

La prueba no podía ser más dura, por decirlo así. Se hicieron cuatro jornadas: una á Tetepan, otra á Topilejo, otra á Huichilac y otra á Cuernavaca.

El camino es de lo más accidentado: hoyancos profundos que han abierto las lluvias, pendientes casi imposibles, rocas hacinadas; todo lo que puede constituir los mayores obstáculos.

Organizada convenientemente la columna expedicionaria, salió el 9 del actual, llevando consigo la fuerza y obreros necesarios para el servicio, una fragua sistema Bange, carros con municiones, equipajes, etc.

La primera jornada se hizo casi sin dificultad; pero la segunda—de Topilejo á Huichilac—fué verdaderamente penosa. En ese tramo hubo ocasiones en que era preciso enganchar doble tiro á los carros para proseguir la marcha; pues hay desniveles hasta de cincuenta centímetros y las piedras hacían en extremo difícil el paso de los trenes.

1. En camino.—2. Marcha penosa.—3. Un paso difícil.—4. Al pie del lomerío del Ajusco.—5. El ascenso.—6. ¡Alto! momentáneo.—7. Un pequeño descanso.

CUBA.--EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO.

Por años mantuvo la atención del mundo entero la lucha que emprendió el pueblo de Cuba por emanciparse de la dominación del reino que la contaba entre sus dominios adquiridos por el derecho de la Conquista. Todo un panorama de heroicidades, de abnegaciones, de sacrificios, de hecatombes, de triunfos y de episodios admirables se desarrolló á la vista de la humanidad, que presenciaba absorta aquella «fuerza de la debilidad,» mantenida por el más noble de los ideales que puede concebir un pueblo. Al modo de aquella lucha del pastor-rey y el gigante, se consideraba la emprendida por los hijos de la perla antillana y los indomables guardadores del escudo ibérico.

Los campos de batalla se empaparon en san-



El Presidente Estrada Palma, Máximo Gómez y el Presidente del Ayuntamiento de la Habana. (Instantánea hecha expresamente para "El Mundo Ilustrado.")

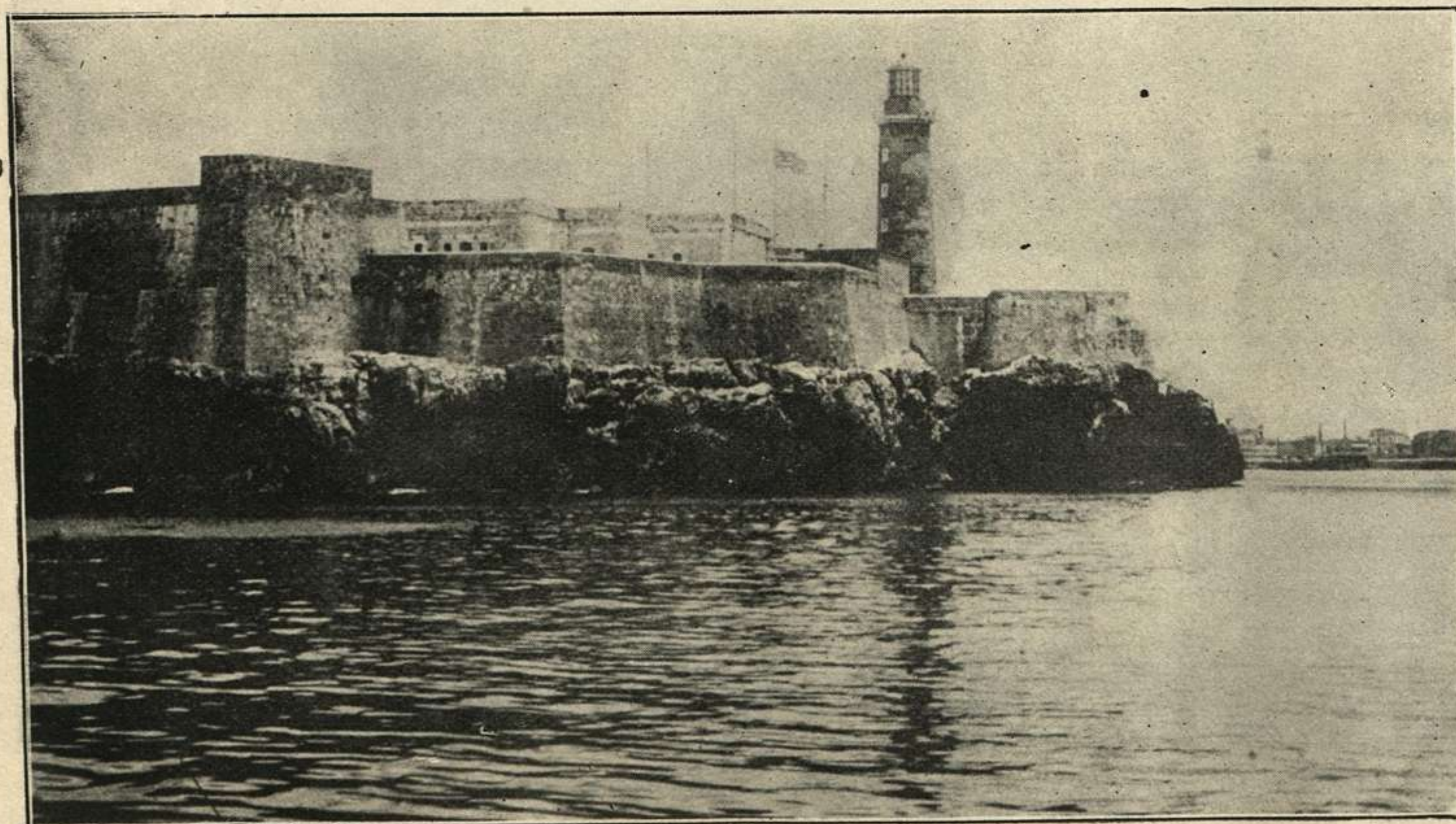
gre valiente; y como si el suelo no quisiera aceptar las últimas gotas de la del vencido, las aguas las recibieron, tiñéndose con el rojo de un crepúsculo de poderío que, al diluirse en el vaivén de las olas, semejó el sonrosado de una aurora de libertad.

Cuba, amparada por una mano protectora, iba á nacer á la vida de los pueblos libres; esa misma mano no se apartó hasta tener el con-

vencimiento de que la recién nacida podría caminar con propios pasos.



Máximo Gómez.—(De una estampa muy popular en Cuba).



Castillo del Morro.

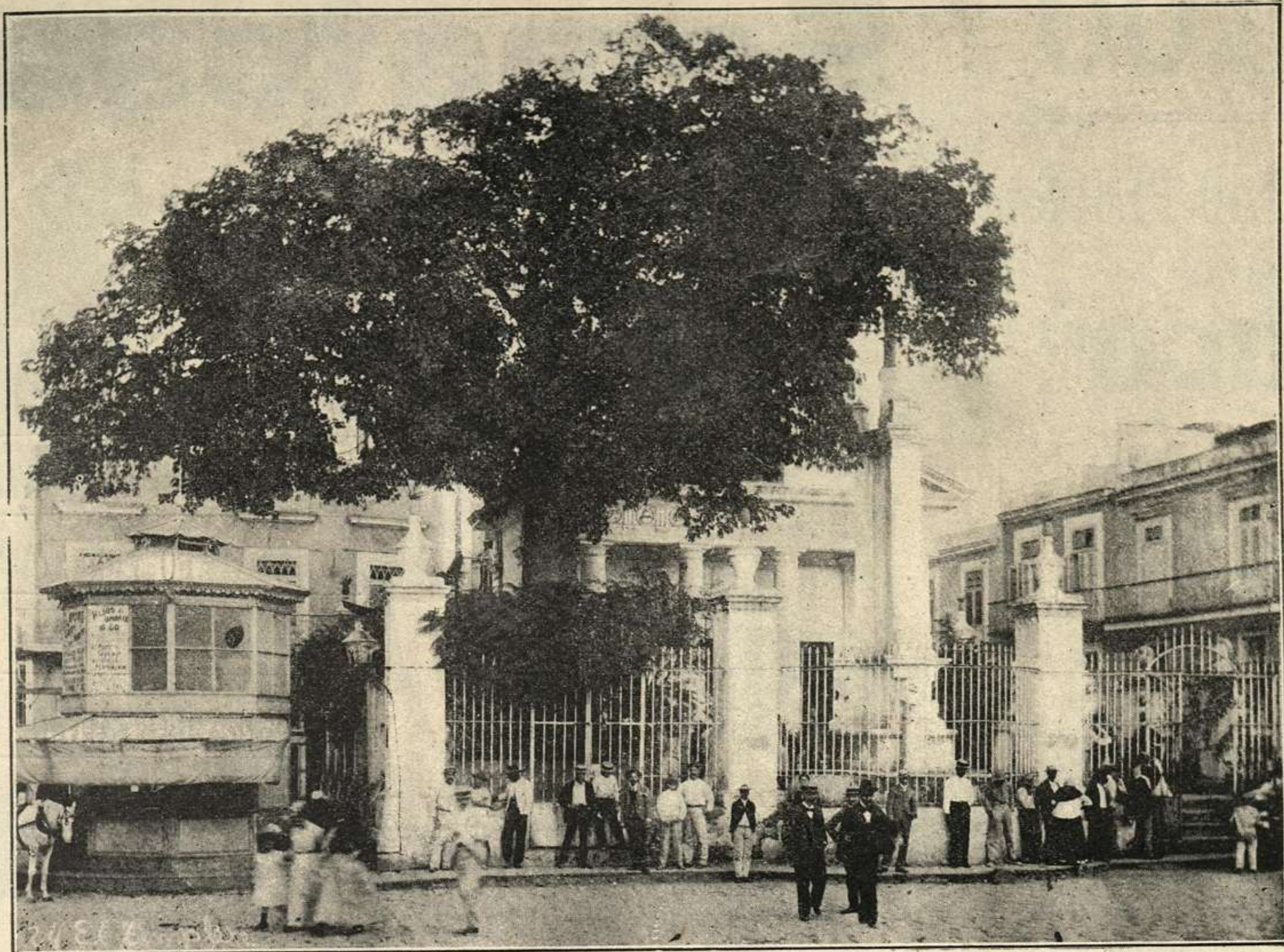
El 20 del mes en curso, cuando sonaban las doce del día en los relojes de la capital cubana, se arrió la bandera de las estrellas que ondeaba sobre el palacio de la naciente República, y en su lugar se izó el pabellón de la estrella solitaria, que tanto había recibido los fuegos de la dominación y cobijado los cadáveres de épicos héroes.

El regocijo que se apoderó del pueblo cubano en los momentos de ver confirmada la soberanía de su enseña, fué indescriptible, y sólo puede ser imaginado por nosotros, los hijos de las repúblicas, que alimentamos el fuego del ideal patrio con el amor á la libertad.

Y todos los pueblos del Continente americano y las naciones del viejo continente que viven constituídas en el régimen democrático, han visto con beneplácito ese advenimiento á la vida libre de un pueblo que bastante caro compró la realización de su noble ensueño.

El saludo ha sido muy cordial, muy grato, tanto para la recién venida, como para los que la esperábamos.

Ahora toca á la cordura y al patriotismo de los cubanos, entrar de lleno en el armónico proceso del adelanto, esforzándose en mantener la paz de la misma manera que mantuvieron la lucha por el realizado ideal.



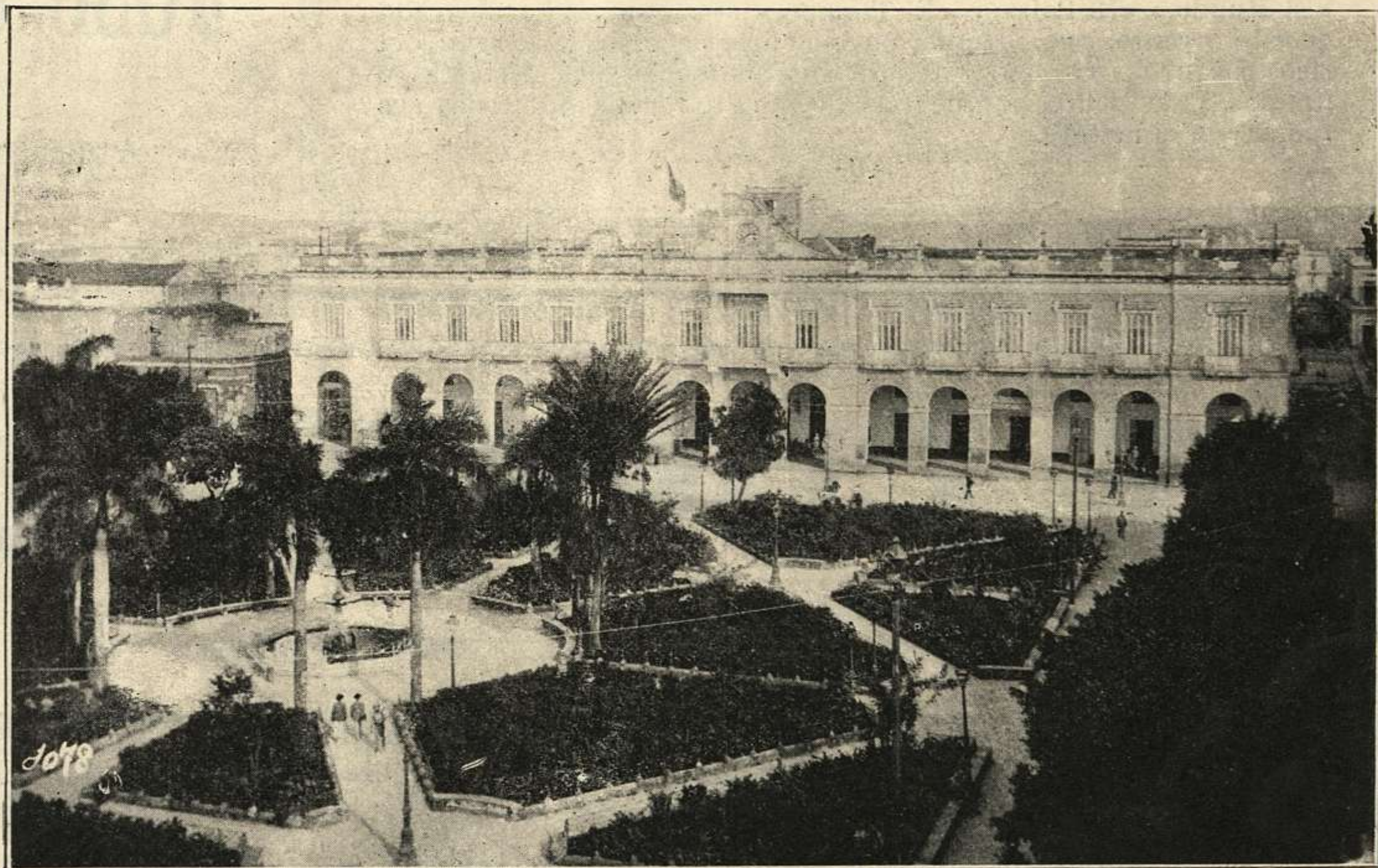
Lugar donde se reunió el primer Ayuntamiento de la Habana.

Hay que oír la voz del siglo que se alza del seno de los talleres, hay que obedecer al progreso que va tachando con rayas de acero los renglones de lo que trazó la historia en la página de los campos de combate.

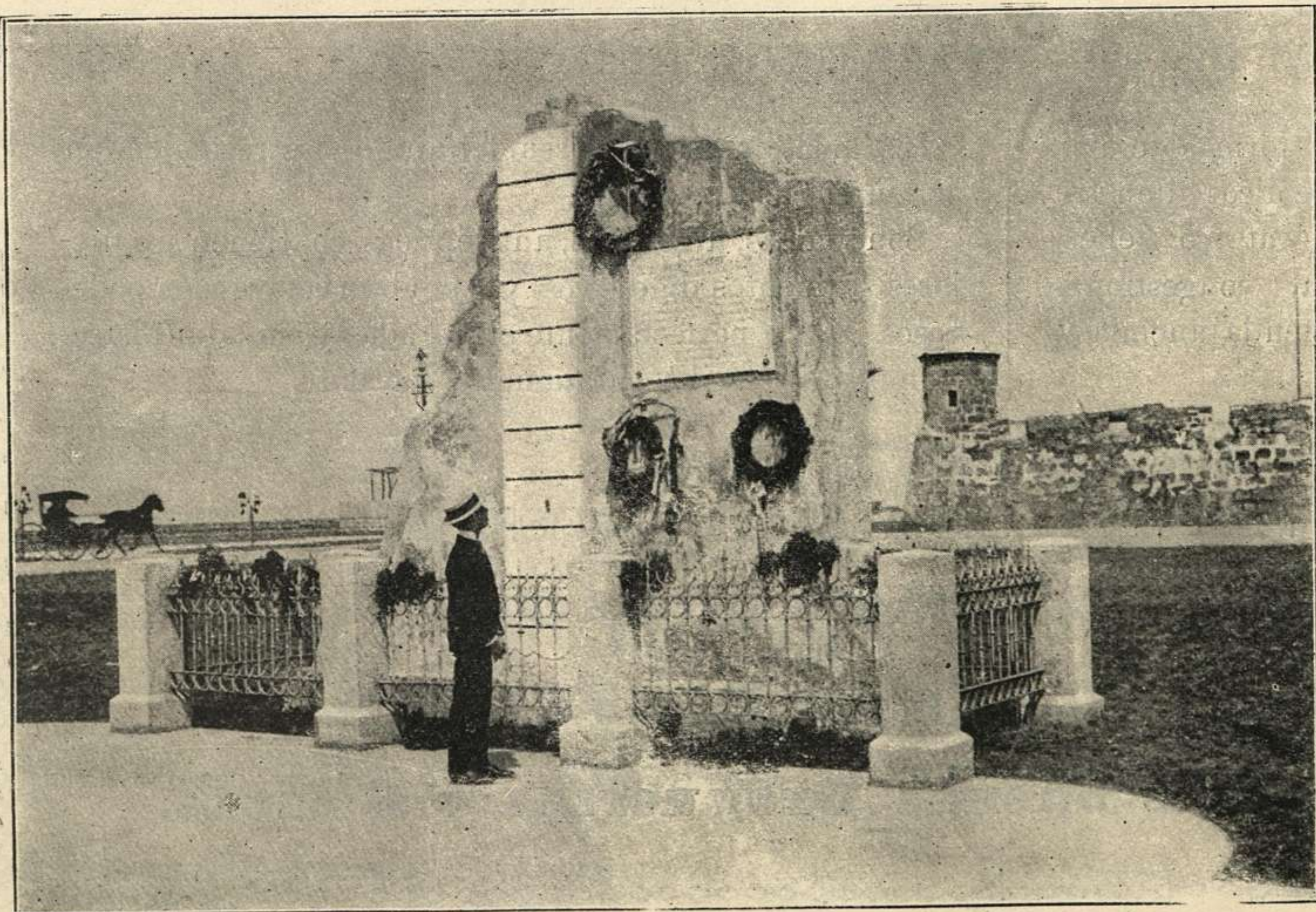
Cuba llega á la vida cuando una saludable experiencia ha puesto el hasta aquí á la infructuosa lucha de los pueblos.

Unja su frente con el óleo de la paz y venga al cenáculo de las naciones poderosas por el trabajo.

La prolongada lucha que Cuba mantuvo con su dominadora España, ha dejado sembradas por los campos y por las ciudades, multitud de reliquias que el monumento eternizará. «El Mundo Ilustrado» adorna sus columnas con la reproducción de varios de los principales puntos históricos y curiosos que se encuentran en la capital de la nueva República. Publica también un grabado que reproduce una estampa popularísima en la Habana y que representa el retrato del General Máximo Gómez, veterano muy notable de la guerra de libertad, en el traje y arreos con que vagaba en



Palacio de los Poderes de la República.



Sitio en que fueron fusilados varios estudiantes de Medicina el año de 1871, por los voluntarios españoles.

la manigua, saliendo al encuentro de las huérfanas españolas.

Tal estampa se mira hasta en el hogar más pobre y con ella están siempre los retratos de los gloriosos Martí y Maceo, aquellos dos héroes que rindieron sus vidas besando el suelo por cuya libertad peleaban.

En el grabado del Castillo del Morro, se ve claramente la nueva enseña republicana flotando sobre la pesada roca que presencié tantas heroicidades.

La fachada del Palacio de los Poderes Federales da idea de aquel pasado de poderío que los ibéricos reyes mantuvieron en esas tierras; sienta su pesada mole en el lugar más céntrico de la ciudad, y después de ser residencia de los Gobernadores Generales de la isla, será mansión del mandatario del pueblo.

Nuestros grabados representan también dos puntos de gran importancia histórica: el lugar en que se reunió el primer Ayuntamiento de la ciudad de la Habana, y el sitio en que fueron fusilados varios estudiantes de medicina en el año 1871 por los voluntarios españoles.

Además, nuestro corresponsal nos remite una instantánea, tomada expresamente para nuestra publicación, del señor Presidente Estrada Palma, Máximo Gómez y el Presidente del Ayuntamiento.

DECADENCIA.

En el paterno muro, condenada
De avaro olvido á la venganza muda,
Al cordón polvoriento que le anuda
Se enreda la panoplia abandonada.

Largo reposo aletargó la espada
Y el casco viejo de cimera ruda;
Lima el tiempo la daga que, desnuda,
Contuvo al paladín de sien crinada.

¡Pasó la noble stirpe! El hijo enclenque
Trueca en establo lo que fué palenque,
Las hojas de Damasco en asadores.

Y ve impasible—pues luchar no pudo—
Caer deshecho el abollado escudo
Del orín á los tajos vencedores!

GUILLERMO VALENCIA.





\$10.00

SOLO 10 PESOS

CUESTA

“EL ECONOMICO”

MOLINO PATENTADO

POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO.

Muele nixtamal, carne, cacao, azúcar, canela, chile, café y toda clase de cereales.

Ningún molino presenta iguales ventajas que «EL ECONOMICO», porque en efecto, así como muele nixtamal, igualmente muele café y chocolate, mientras que los demás molinos no pueden moler café, y mucho menos el cacao y la canela.

“EL ECONOMICO”

muele veinte litros de nixtamal en diez minutos; es un aparato que puede transportarse fácilmente á cualquier parte, y está perfectamente acabado.

Lo tenemos sencillo, es decir, que muele de un solo lado, á... \$ 10

Lo tenemos doble, es decir, que muele de los dos lados, á... 12

PÍDASE CIRCULAR DESCRIPTIVA Á B. Y G. GOETSCHEL.

MÉXICO.—CALLEJON DEL ESPÍRITU SANTO NÚMERO 1.—APARTADO 468

Toda la prensa de la Capital como «El Imparcial», «El Popular», «El Mundo», «El País» y «El Tiempo», etc. etc., se ha alegrado de este invento, que redundará en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias, y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

VNO DE

Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.



TONICO, NUTRITIVO Y

RECONSTITUYENTE

RECOMENDADO POR TODAS

LAS EMINENCIAS

MEDICAS DEL MUNDO.

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

SE CURARA USTED.

LAS PÍLDORAS DEL DR. HUCHARD

Es la medicina mejor y más eficaz para curar las

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, DEL HÍGADO

Y DE LOS INTESTINOS.

Obran maravillosamente en todas las formas de dispepsia, mala digestión, gastralgia, cólicos hepáticos, estreñimiento, diarreas, disenterias, catarro del estómago y de los intestinos, fiebre tifoidea, congestiones del hígado. Mejoran la nutrición, combaten la anemia y dan fuerzas y apetito.

Los médicos más célebres del mundo las recomiendan por su eficacia constante.

Son tónicas, digestivas, antisépticas, contienen los mejores fermentos digestivos y los absorbentes más poderosos. Están perfectamente elaboradas y su administración es muy fácil y enteramente inocente.

PRUÉBELAS USTED Y QUEDARA SANOS Y SATISFECHOS.

Para casos con diarrea. **PILDORAS DORADAS**

Para casos con estreñimiento: **PILDORAS PLATEADAS.**

De venta en todas las buenas Droguerías y Boticas.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer



es un artículo de tocador, perfumado, de los más delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre

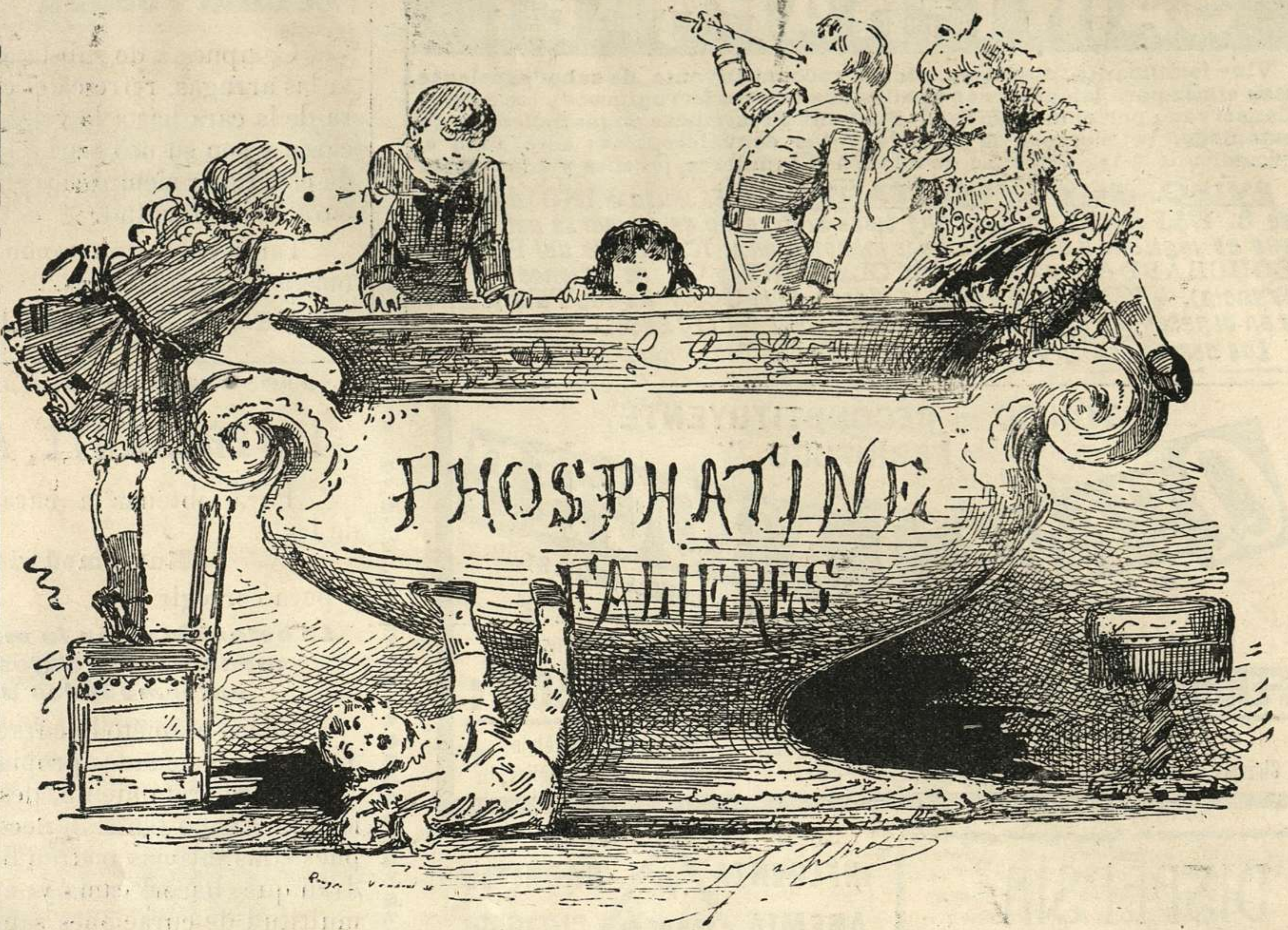
de caspa, sana los humores molestos e impide la caída del cabello. Hace crecer el cabello, destruye la caspa, doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa a ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca. Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer. e impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. -PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado de todas las Aguas purgantes naturales contra Constipación habitual, congestiones, obesidad, obstrucciones del bajo vientre, hemorroides, etc.

"Sus efectos rápidos y seguros, suaves y moderados se dejan sentir sin cólicos ni molestias, sin repugnancia en el gusto, ni perturbaciones gástricas, ni cansancio consecutivo." Es un regulador y no un debilitante." "HUNYADI JANOS es, por excelencia, el purgante de las mujeres y de los niños. Es el laxante

de los estreñidos y de los congestivos, el gran remedio de los sujetos sedentarios y para los trabajadores intelectuales, en los cuales regulariza las evacuaciones, alvinas, y calma los síntomas dispépticos: es el específico de los afligidos y polisárcicos.

(DR. E. MONIN, PARIS.)

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES.

HUNYADI JANOS

Se vende en las Farmacias y Droguerías.

.. .. FOTOGRAFOS: COMPREN LAS PLACAS CURET.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda a las personas de edad, a las mujeres, jóvenes y a los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAFAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{re} CLEMENT y C^{ia}, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

TÓNICO — RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO EL MISMO
FERRUGINOSO: SIETE MEDALLAS de ORO **FOSFATADO:**

Anemia, Clorosis, Convalecencias, etc. PARÍS 20, Rue des Fossés-St-Jacques y en las Farmacias Linfatismo, Escrófula, 846 Infartos de los Ganglios, etc

DISPEPSIA GASTRALGIA CATARRO INTESTINAL

Y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos por crónicas y rebeldes que sean, las cura radicalmente el famoso

**ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS**

Los principales médicos de México y de las naciones más civilizadas lo recetan ya como el mejor medicamento para el

ESTOMAGO E INTESTINOS

La fama adquirida por este Elixir en todo el mundo lo ha hecho tan popular, que hacen inútiles los elogios.

No dejen de tomar el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

De venta en Droguerías y Boticas

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HERRO
El más poderoso Regenerador.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
Medalla de Oro Exposit. Univers. 1900

ASMA y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC.
ó el POLVO ESPIC.
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St Lazare, Paris.
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

Para obtener la curación pronta, rápida y segura de las

Enfermedades llamadas de Cintura
y para corregir

La esterilidad en la mujer, los desordenes menstruales, flujos de todos géneros, enfermedades de los ovarios etc.,

Pídase el método curativo y guía para la curación de las enfermedades propias de las señoras.

Con el tratamiento descrito en un librito especial, las señoras no tendrán necesidad de recurrir al médico, pues ellas mismas podrán hacerse sus curaciones, ni tendrán que hacer cama y evitarán con tal método una multitud de curaciones sangrantes.

EL CUADERNO SE REMITIRA GRATIS Á QUIEN LO PIDA

AL DOCTOR C. PRECIADO.

COLISEO VIEJO NÚM. 8 MÉXICO D. F.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de cartón u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia LEFROY, 9 Rue de Clévy y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LA LUCHA POR LA VIDA El exceso de trabajo mental produce el agotamiento de fuerzas y desgaste del sistema nervioso, creando una debilidad tal que acaba con las energías vitales en una palabra, la **NEURASTENIA**

LA KOLA FOSFATADA BOTTA & BALTÁ obrando como alimento de primer orden, da vigor a la célula nerviosa, normaliza las secreciones del jugo gástrico regularizando las funciones digestivas.

Breve: **DEVUELVE LAS FUERZAS, DEVUELVE LA VIDA**
De venta en las principales farmacias. — Representante en México: D. L. Pigout, Ortega. 27.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

NEIGE MULLER
Crema incomparable para hermoear el cutis y la tez.

DURET-NEIGE Polvo de arroz que dá al cutis una delicadeza y finura ideales. Blanco, Rosa, Rachel, perfume suave.

AGUA DE "HEBÉ" que devuelve al cabello blanco ó cano, su color primitivo.

GRAN PERFUMERIA EDOU. Medalla de oro. 3^a Calle Saint Benoit, París.

PETROL

Unica preparación para restablecer.

vigorizar y hermoear el cabello.

DE VENTA

EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.



SUPERIORIDAD
INCONTESTABLE

- - Chocolate La Flecha. - -

SUPERIORIDAD
INCONTESTABLE

PARA EL HOGAR

EL MATRIMONIO.

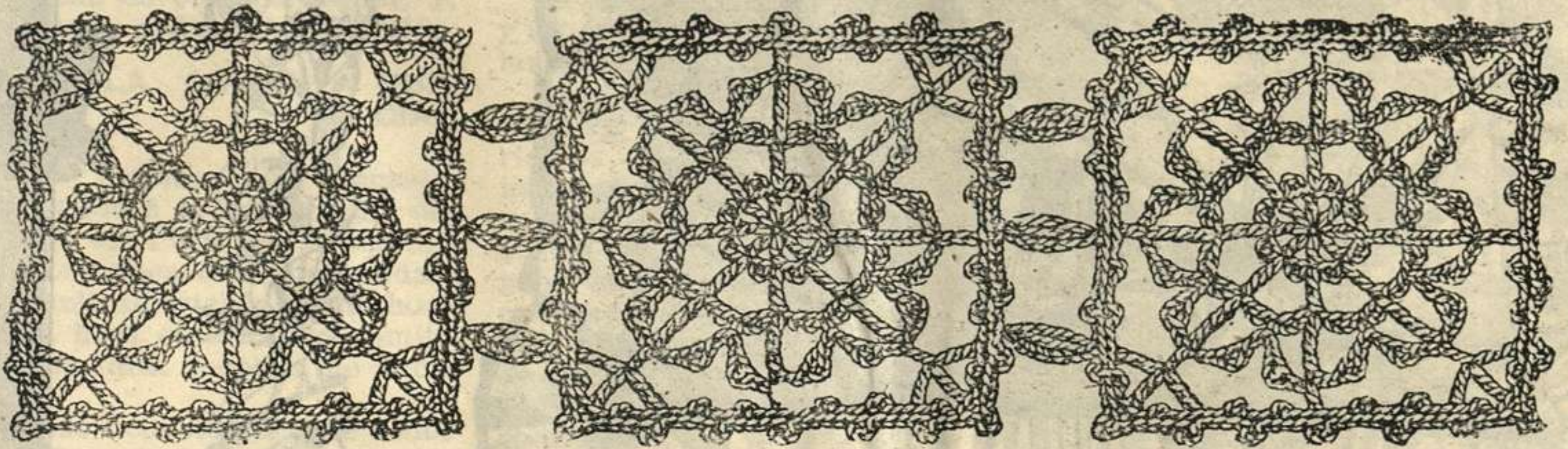
(Continúa.)

La joven que desea hacer admirar esas prendas á alguna de sus íntimas amigas, puede llevarlas hasta la pieza donde guarda las diversas maravillas elaboradas en batista.

Las invitaciones para el contrato, se redactan sencillamente, en tarjetas ó en cuadrados de papel bristol, con la clásica fórmula:

El señor y la señora X, "estarán en casa el martes dieciocho de Junio", á tal ó cual hora.

La hora indica si se trata de una reunion matinal ó nocturna, y sirve de guía para el traje. En reunion



Entredos al crochet.

naturalmente, escotado; los hombres, frac.

LAS INVITACIONES

Las esquelas de invitación para la asistencia á un casamiento, se expiden diez días antes de la ceremonia; con mayor anticipación se previene á las personas que deben tomar parte en toda la boda, acompañamiento, etc., para que las señoras tengan tiempo de preparar sus galas.

Los padres y los abuelos, si todavía viven, deben dar parte del matrimonio de sus hijos y nietos.

Se envían dos esquelas de aviso en dos hojas diferentes, una dentro de otra; lo primero que se presenta á la vista al abrir la carta, es el nombre de la familia que la envía.

Es conveniente no mencionar en una carta de parte de matrimonio, condecoraciones extranjeras poco importantes; pero no se omiten nunca ni los grados ni los títulos universitarios.

Cuando á la ceremonia eclesiástica sigue una reunion ó un almuerzo en la casa de los padres ó en la de los abuelos de la novia, hay que acompañar las cartas de aviso enviadas á las personas á quienes se desea invitar, de una tarjeta con estas palabras: "La señora X recibirá después de la bendición nupcial", y de nuevo se repite la dirección en la parte inferior de esta tarjeta.

A los amigos íntimos se les invita mediante cartas autógrafas ó de

viva voz, además de la simple carta de aviso.

Estas se distribuyen en gran número, pues deben llegar á todas las personas conocidas de ambas familias, sin exceptuar aquéllas á quienes se ve raras veces.

Sucede que una joven haya contraído amistad en sus cátedras de música, canto ó dibujo, con algunas jóvenes á cuyas madres no ha tenido ocasión de tratar jamás; á éstas, sin embargo, es á quienes se dirigirá la invitación, pues no se invita á las jóvenes á ninguna parte sin sus madres.

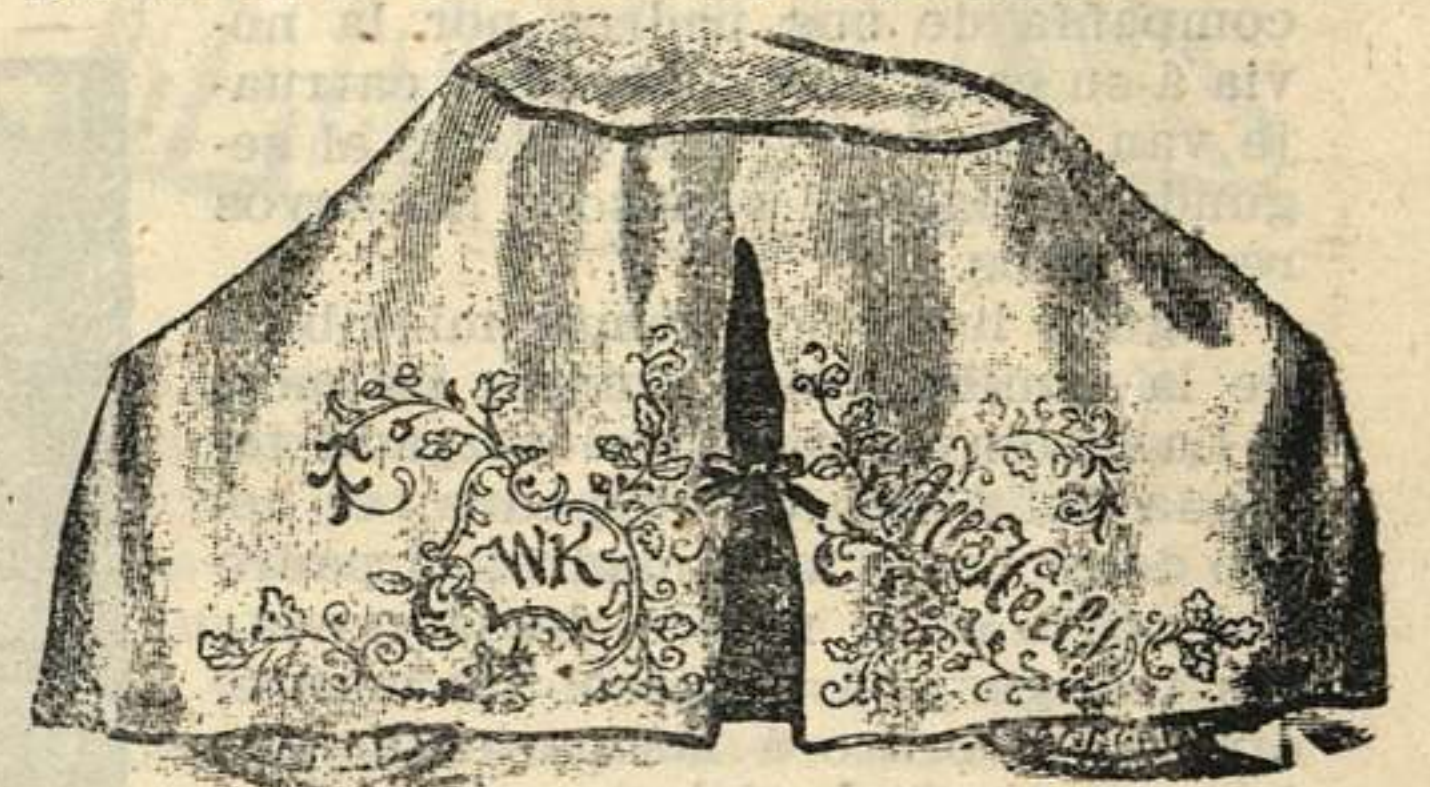
No sucede lo mismo con los jóvenes; éstos pueden muy bien recibir de sus condiscípulos una invitación, sin que mencione á sus padres, puesto que los jóvenes acostumbran ir solos á cualquier parte, cosa enteramente natural.

Cuando se trata de matrimonios de personas muy notables en la sociedad, á fin de evitar en la iglesia un concurso demasiado numeroso, se añade á las cartas de aviso una tarjeta de entrada en la iglesia; y así se evita que los desconocidos ocupen los lugares de los amigos, y corran éstos el riesgo de quedarse á la puerta del templo.

Además de las cartas de invitación para la ceremonia religiosa, se

distribuyen esquelas de aviso para comunicar simplemente el matrimonio á las personas que viven en provincia ó en el extranjero, ó que no han de asistir á la ceremonia. Dichas cartas llevan redacción igual á la de las otras; pero en lugar de la súplica de concurrir á la iglesia, se indica solamente la fecha en que el matrimonio se ha efectuado.

Hay que advertir que no se invita á un casamiento á personas que están de riguroso luto, sino que simplemente se les anuncia, dejándolas

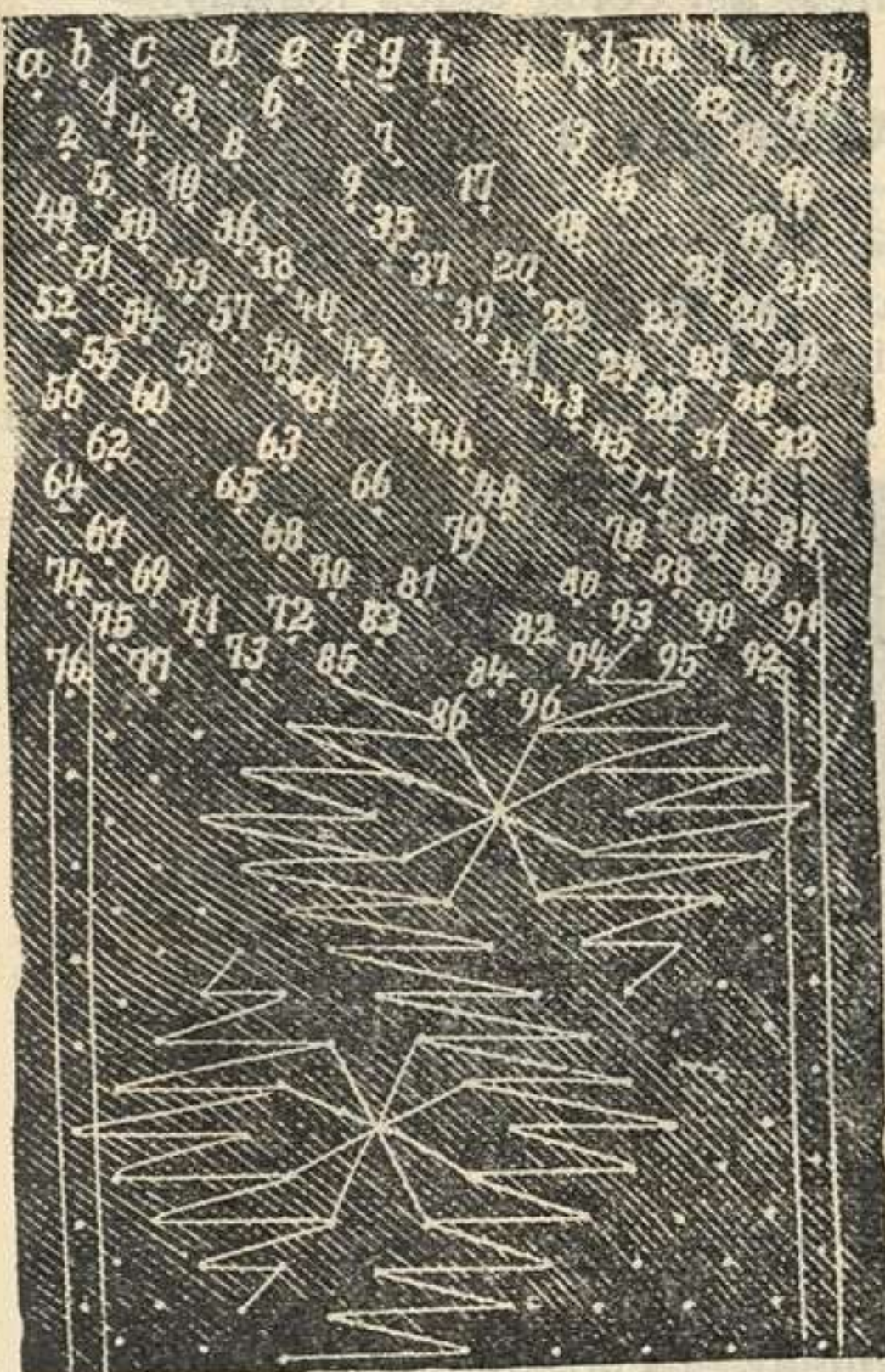


Pantalla para lámpara.

en libertad de asistir ó no. Bien saben ellas que no han de ir á la sacristía con largos velos de crespón.

MATRIMONIO EN EL JUZGADO

Por lo regular, el matrimonio civil se efectúa en el municipio del novio un día ó dos antes del matrimonio religioso.



Tapiz mural.

matinal se presentarán las damas con traje de calle, elegantísimo, llevando sombrero; y los hombres, con levita y flor en el ojal.

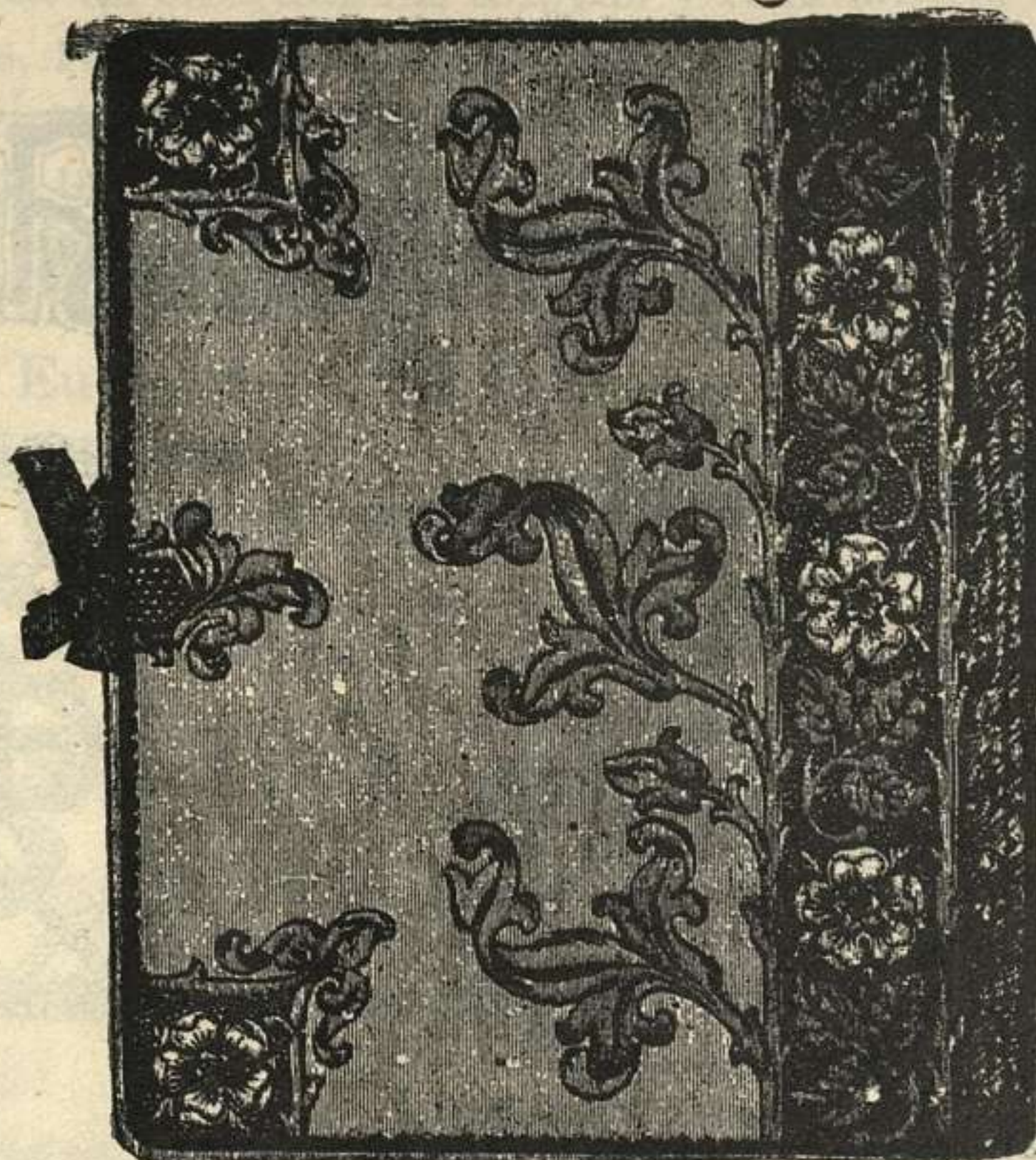
Para en la noche, traje de baile,



Bordado á "punto de crua", sobre tul.



Cojín para respaldo.



Pasta de lujo, para álbum.

Se puede elegir el día que se desee, pero el juez ó su adjunto indica la hora en que podrá celebrarse el matrimonio.

Manda el novio un carruaje para sus testigos, los cuales son conducidos directamente al juzgado, é igual ceremonia se observa por parte de la novia.

A continuación va el novio en compañía de sus padres por la novia á su casa. En un primer carruaje van la joven y sus padres, el segundo es para el esposo y los suyos respectivos.

Siguen luego los demás miembros de la familia y los amigos íntimos.

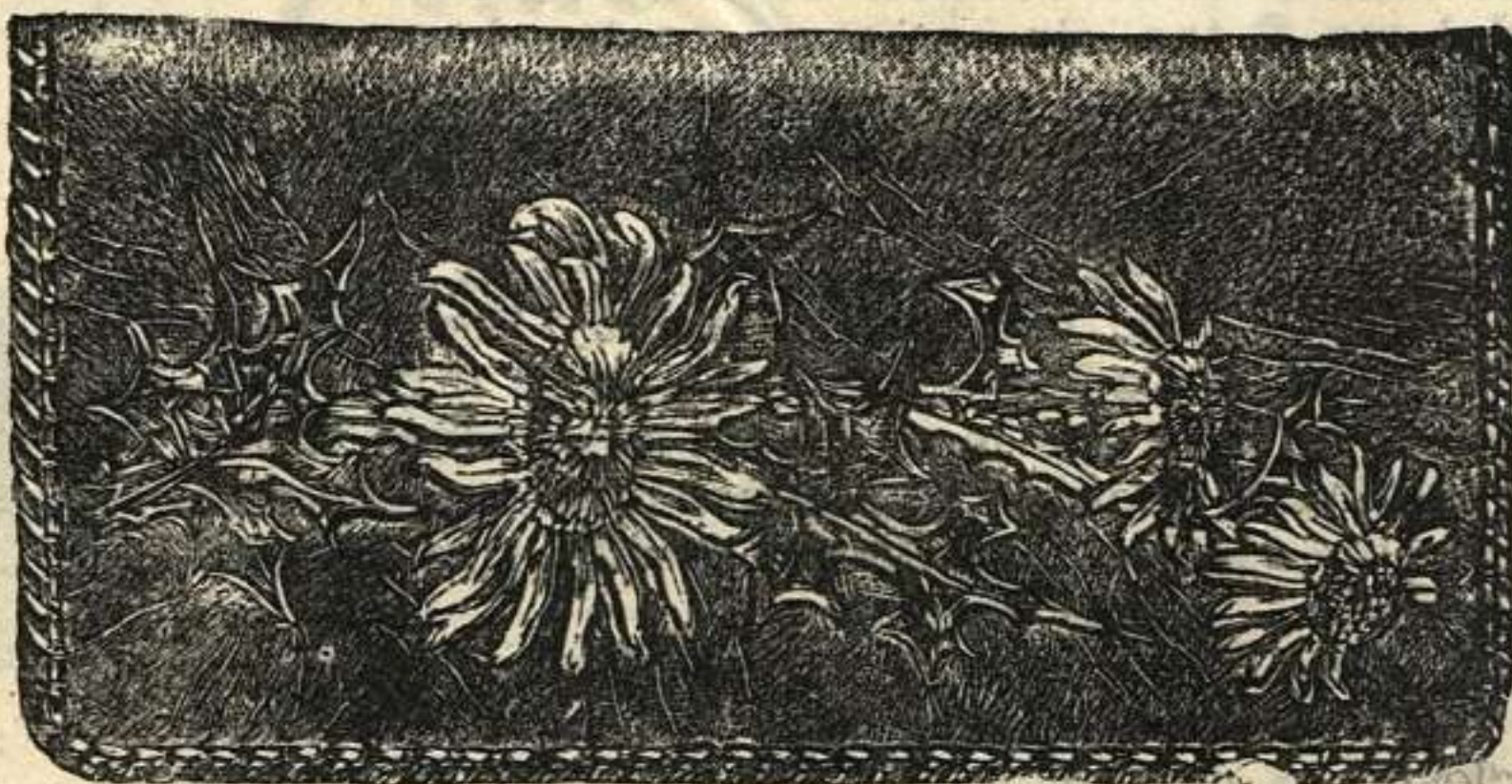
La joven entra en el juzgado tomada del brazo de su padre; el novio da el brazo á su madre; el padre del novio á la madre de la novia; los testigos, en número de cuatro, ofrecen el brazo á las parientas que han acompañado á los novios.

Los padres ó los abuelos no pueden ser testigos, puesto que su consentimiento es necesario. Una ley nueva autoriza á las mujeres á desempeñar esta función; una hermana, una amiga, pueden elegirse, por lo tanto, sin inconveniente.

Siéntanse los contrayentes uno al

ra el juez, en nombre de la ley, unidos por los vínculos del matrimonio.

La desposada firma la primera acta del matrimonio; pasa la plana á su cónyuge, que la toma diciéndole "gracias, señora", siendo así el primero en darle su nuevo título. Es de buen tono aguardar la celebración del matrimonio religioso,



Tapicería bordada.

para que ese título le sea aplicado por los extraños.

Es nueva la moda de convertir el matrimonio civil en motivo de elegantísima ceremonia social, y aun hay enlaces que se celebran con

ofrenda para los pobres de los conatos, y dar una gratificación al escribiente y mozo de servicio.

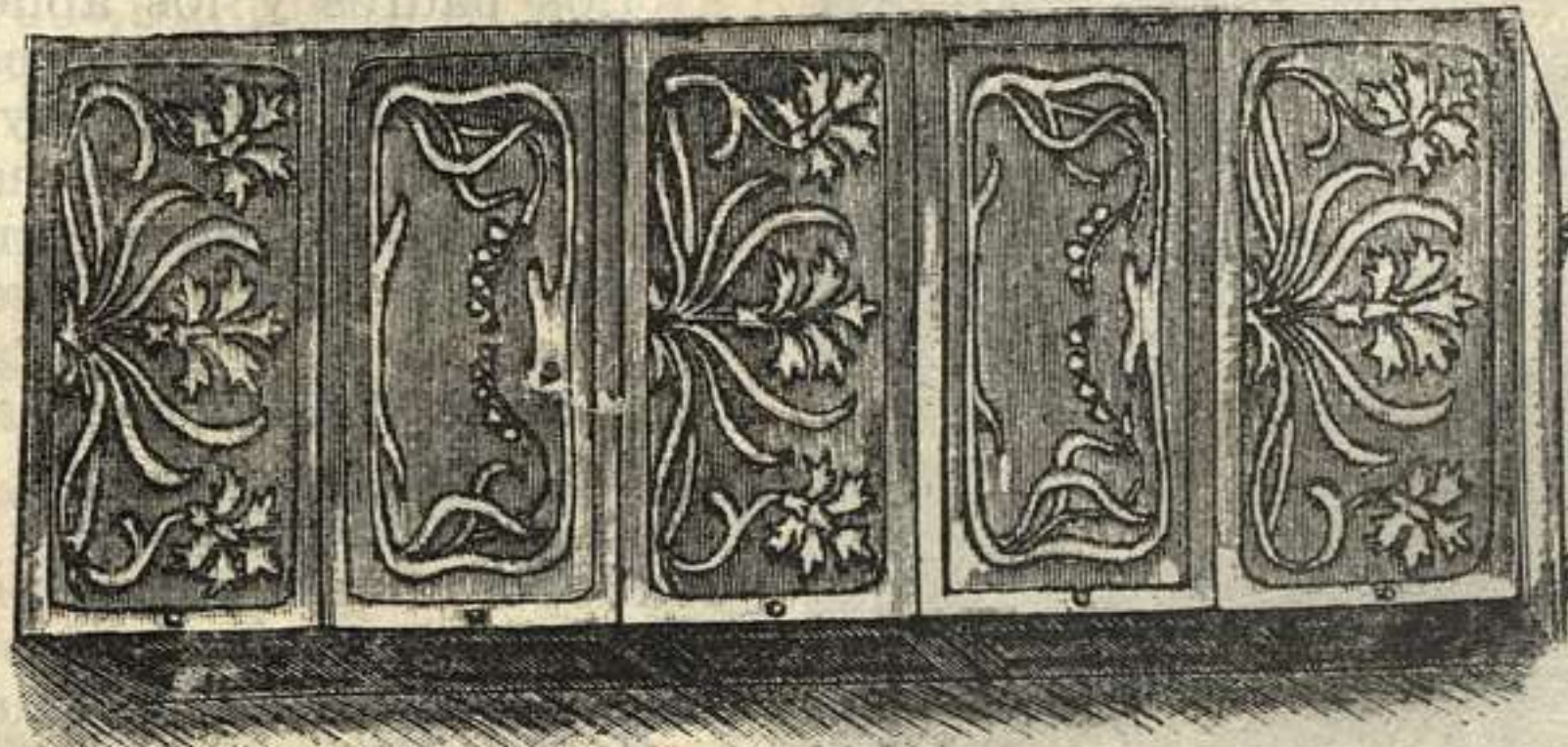
Inmediatamente se entrega á la pareja un extracto del acta de matrimonio, escrito en papel timbrado. Hoy, dicha acta se reemplaza con la libreta de familia.

Si por cualquier motivo no pu-

El novio se retira temprano con sus padres, así como todos los invitados.

FORMALIDADES DEL MATRIMONIO RELIGIOSO

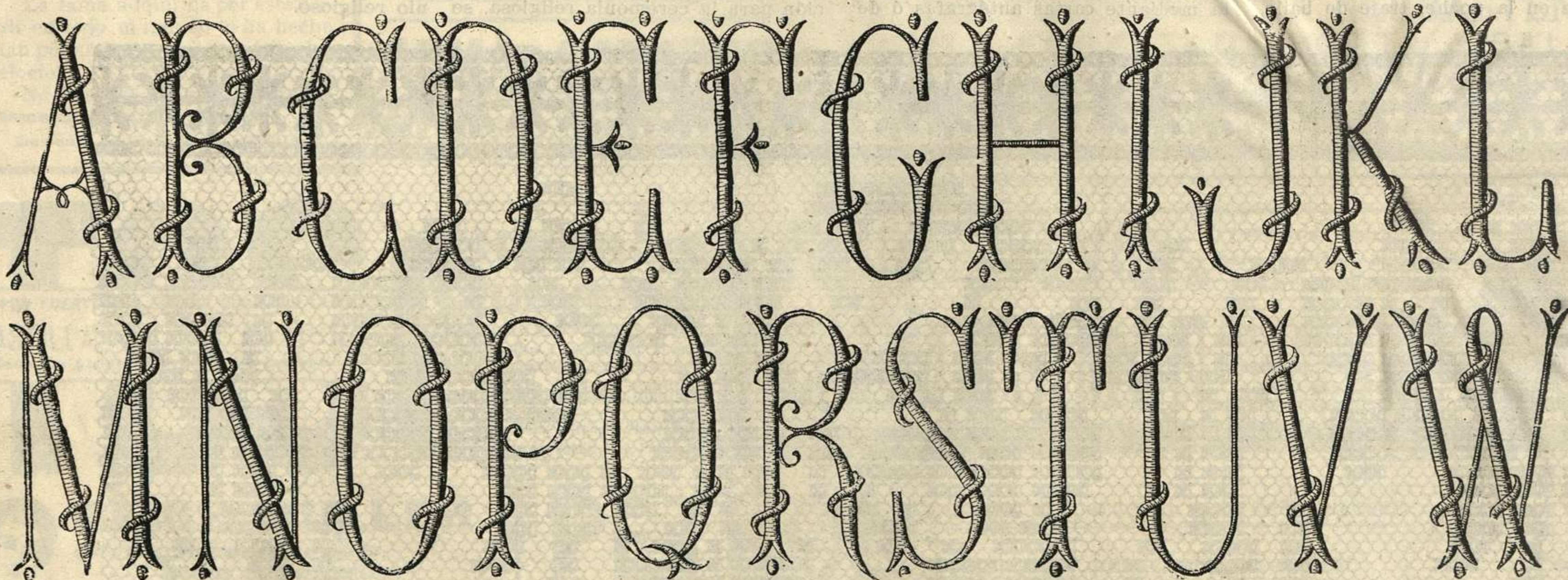
Para casarse en una iglesia católica, hay que llenar ciertas formalidades indispensables: se debe ha-



Cubre lambrin.

diese uno de los novios ir al juzgado, y no se quiere ó no se puede retardar el matrimonio, en tal caso el juez se presentará con los documentos necesarios, en el domicilio del cónyuge, para celebrar allí el acto. Toda la casa, desde la pieza en

cer anunciar el matrimonio, tres domingos consecutivos, en la misa mayor de la parroquia de los dos cónyuges; se tiene cuidado, al ir á la iglesia á pedir esta publicación, de entregarle al vicario ó á la persona destinada al efecto, una nota



lado del otro; cerca de ellos sus testigos, y detrás los padres.

Cuando entra el juez, con la banda ceñida, hay que ponerse en pie.

El juez, ó quien le reemplaza, da lectura á las actas y al capítulo del Código Civil, relativo á los deberes y derechos de los esposos, y pregunta luego á cada uno de los contrayentes si consiente en tomar al otro por esposo.

Debe responderse sencillamente "sí", sin añadir "señor" y dar esta breve respuesta en voz alta é inteligible.

Hecha esta afirmación, los decla-

grandísima pompa en el juzgado; la sala de matrimonios se engalana con flores, con plantas verdes, que esconden bajo su sombra una orquesta de primera y cantantes de fama; nada falta allí.

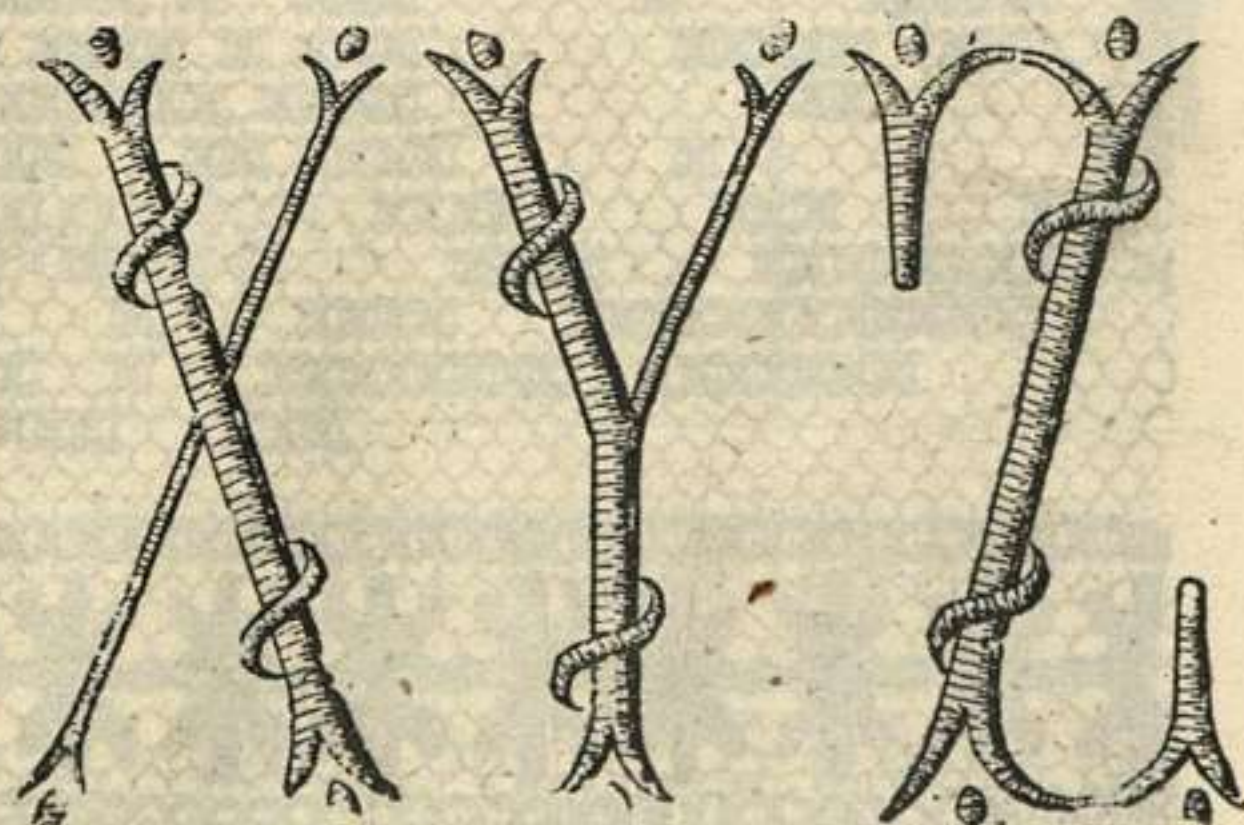
Han introducido esta nueva costumbre los matrimonios después de divorcio ó los puramente civiles, así como los matrimonios mixtos, muy ricos, entre católico é israelita, los cuales no pueden celebrar en la iglesia una ceremonia imponente.

El matrimonio civil es gratuito, pero se ha hecho casi obligatorio deslizar en las manos del juez una

donde se efectúa el matrimonio hasta la puerta de la calle, debe permanecer abierta durante la ceremonia, á fin de hacerla pública.

Al salir del juzgado, da el esposo el brazo á su consorte, y el padre de ésta á la madre de aquél. Los recién casados ocupan el primer carruaje, acompañados de los padres de la joven y se dirigen á la casa del esposo, todos, para concurrir á la mesa y al sarao.

Los nuevos cónyuges se sientan á la mesa en los sitios de honor; la joven á la derecha de su padre y el esposo á la derecha de su suegra.



Modelos para marcas.



exacta de los nombres, apellidos, profesión y domicilios de los contrayentes y de sus padres y madres, indicando si éstos últimos viven aún ó no.

Fácilmente se puede obtener la dispensa de una ó varias de las amonestaciones, pagando una retribución convenida con el vicario.

Requiere en ocasiones, otras dispensas; así, para un matrimonio entre parientes ó entre una persona católica y otra que pertenezca á religión diferente, deben venir del papa las dispensas.

También se ha menester dispensa para casarse en los días de Adviento, Cuaresma y otras fiestas especiales durante las cuales se cierran las velaciones.

Ordinariamente el cura de la parroquia se encarga de obtener las dispensas de Roma ó del obispado; se las concede mediante una suma de dinero, que varía según la fortuna y jerarquía social de los novios.

Destínase esa suma á alguna buena obra ó á los pobres de la parroquia.



Fuera de estas diferentes dispensas y de la publicación de las amonestaciones, todavía exige la Iglesia algunos documentos. Son éstos: el extracto del acta del matrimonio civil, la partida de bautismo de los dos contrayentes; el certificado de primera comunión puede, en rigor, reemplazar á la partida de bautismo; el certificado de la publicación de las amonestaciones, cuando se han hecho en otra parroquia; y, por último, la cédula de confesión.

ORDEN DE LA COMITIVA NUPCIAL

No podría recomendarse demasiado la exactitud á la iglesia; tan dominante es en París la costumbre de no estar nunca con puntualidad, que á menudo se retarda media hora y aun una hora entera, una comitiva. Es una falta absoluta de urbanidad.

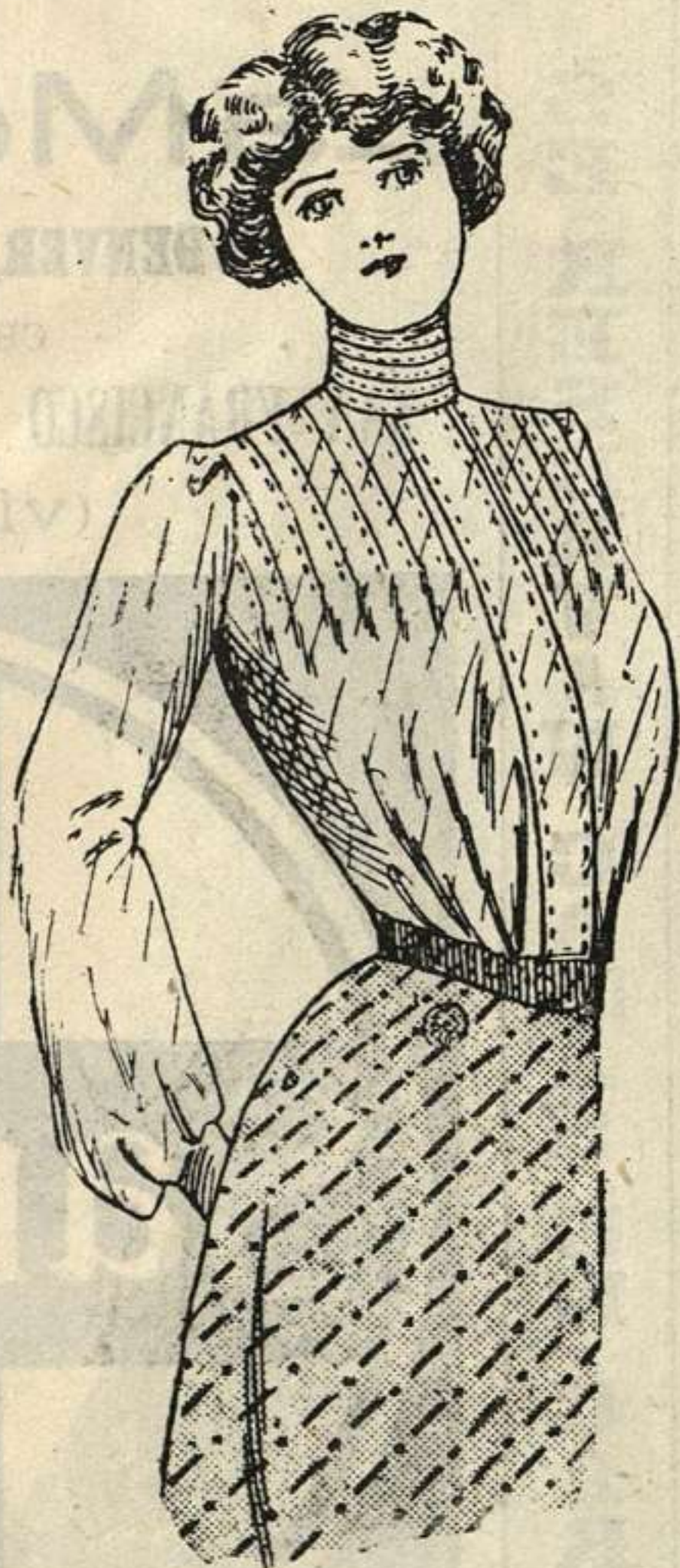
Es preciso considerar que todos los invitados han tenido que variar sus horas de refrigerio y el empleo del día y que aguarda también y está en ayunas el sacerdote oficiante.

Es de rúbrica, convocar para la casa de los padres de la novia á todas las personas que han de formar en la comitiva nupcial.

Cuando se ha señalado para el matrimonio la hora del mediodía, es indispensable estar reunidos por lo menos una hora antes. Los primeros en llegar, deben ser el novio y su familia; luego los testigos, los parientes, los amigos, para quienes el novio ha cuidado de mandar carruaje; después las señoras y caballeros de honor.

Reciben á sus convidados, los padres de la novia, arreglan el orden de la comitiva nupcial, y designan las personas que han de ir del brazo. En algunas no se conocen entre sí, las demás se encargan de hacer las respectivas presentaciones.

A veces se designa un maestro de ceremonias, para dispensar á los



amos de la casa de recibir á los convidados; mas si pueden estar listos á tiempo, permanecen en el salón, donde se les reúne la novia.

La novia es la reina del día; le asisten todos los derechos, y habrán de acatarse todos sus deseos; en su casa, no debe haber sino parientes y amigos cariñosos, felices con darle testimonios de su afecto, no vacilando en sacrificar sus personales atenciones por ir á rendir homenaje.

Tócale á ella, dar muestras de su reconocimiento, sentándose por unos instantes siquiera, al lado de ellos, antes que la envuelva el torbellino de invitados al regresar de la iglesia, y antes de pertenecer para siempre á aquél á cuya caballerosidad va á confiar su suerte. No debe esquivar por una reserva exagerada, las

simpáticas manifestaciones de sus amigos.

Reunidos los invitados y próxima ya la hora señalada, todos se dirigen á la iglesia. He aquí cómo se forma la comitiva:

En el primer carruaje, va la novia, sentada en el fondo á la derecha; la madre se acomoda á su lado; entrente van el padre y la hermana de la prometida.

En el segundo carruaje, el novio y su madre, ocupan el fondo; la delantera el padre.

En el tercer carruaje, van los testigos, y en los siguientes los parientes de ambas familias, los caballeros y damas de honor, con sus familias, y todos los invitados, que se colocan casi indistintamente, pero, por lo general, los carruajes que conducen á las damas de honor, siguen al segundo, delante del de los testigos.

Al llegar á la iglesia, se invierte completamente el orden. Las últimas parejas de la comitiva, son los parientes más lejanos, y los primeros en llegar, se sitúan muy cerca de la puerta; siguen luego los testigos, los abuelos, etc. Las señoras



se ponen á la izquierda; y á la derecha, los caballeros.

Sigue después la novia, quien toma el brazo de su padre y sube lentamente las gradas de la iglesia, y la comitiva se forma á medida que pasa ella. Luego el novio con su madre, y la madre de la novia con el padre del novio.

Los abuelos, si aún los hay, se colocan delante del padre y de la madre. Algunas veces, el abuelo da el brazo á su nieta para conducirla al altar.

Las damas y caballeros de honor, van delante de los testigos y los otros parientes cercanos.

Dos suizos preceden á la novia, golpeando con sus alabardas, el alfombrado pavimento. Deja oír el órgano una marcha triunfal, al paso que los asistentes se ponen en pie, medio vueltos hacia la comitiva.

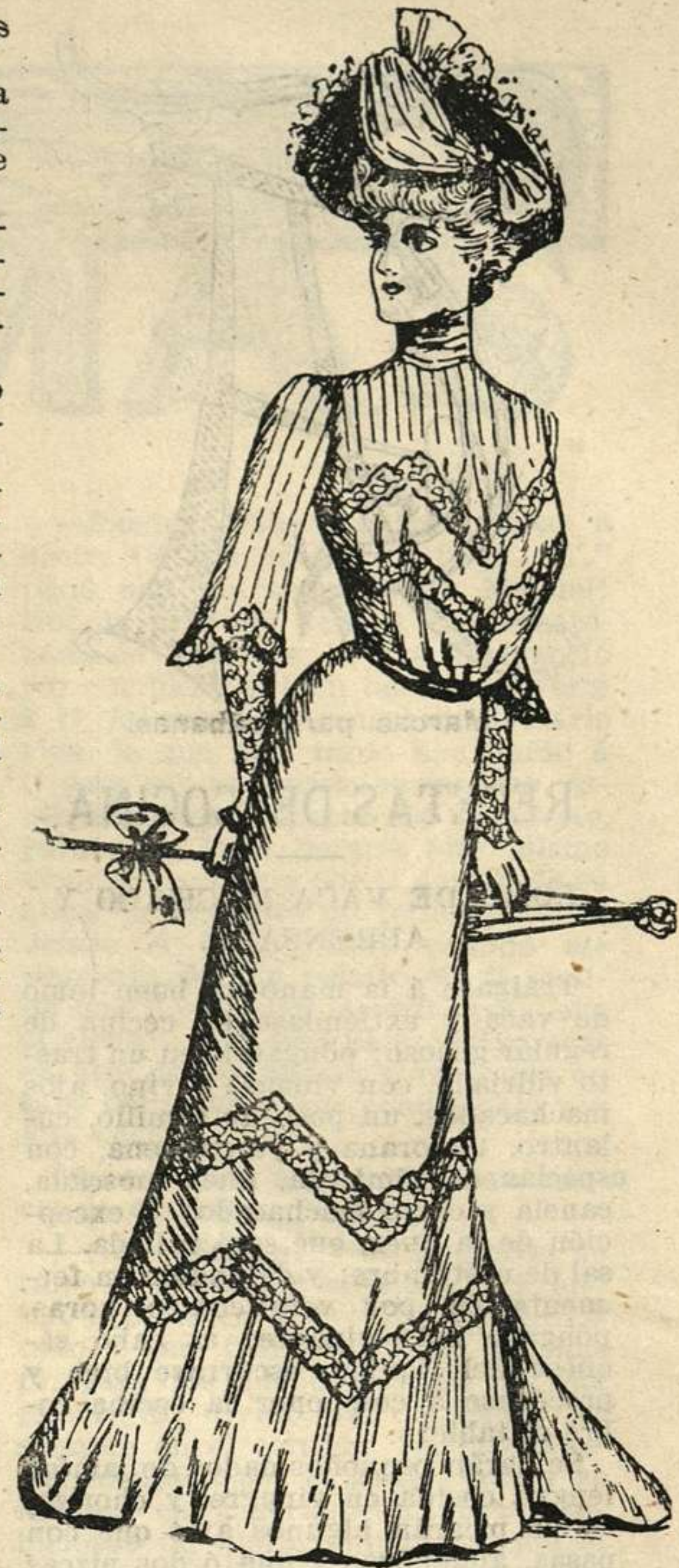
La novia debe tomar el brazo izquierdo de la persona que la conduce al altar, á menos que el novio pertenezca al ejército, pues entonces la prometida y cuantas señoras forman el cortejo, toman el brazo derecho de sus caballeros.

Cruza la novia la iglesia, con paso lento y sosegado; si bien son muy pocas las desposadas que se mantienen absolutamente serenas ante las miradas que se clavan en ella.

Debe bajar los ojos, sin ostentación; fácilmente se explica una ligera turbación, y aun es preferible al estudiado continente que quieren poner algunas; mas una joven bien educada, se presenta siempre con actitud natural, exenta de toda afectación.

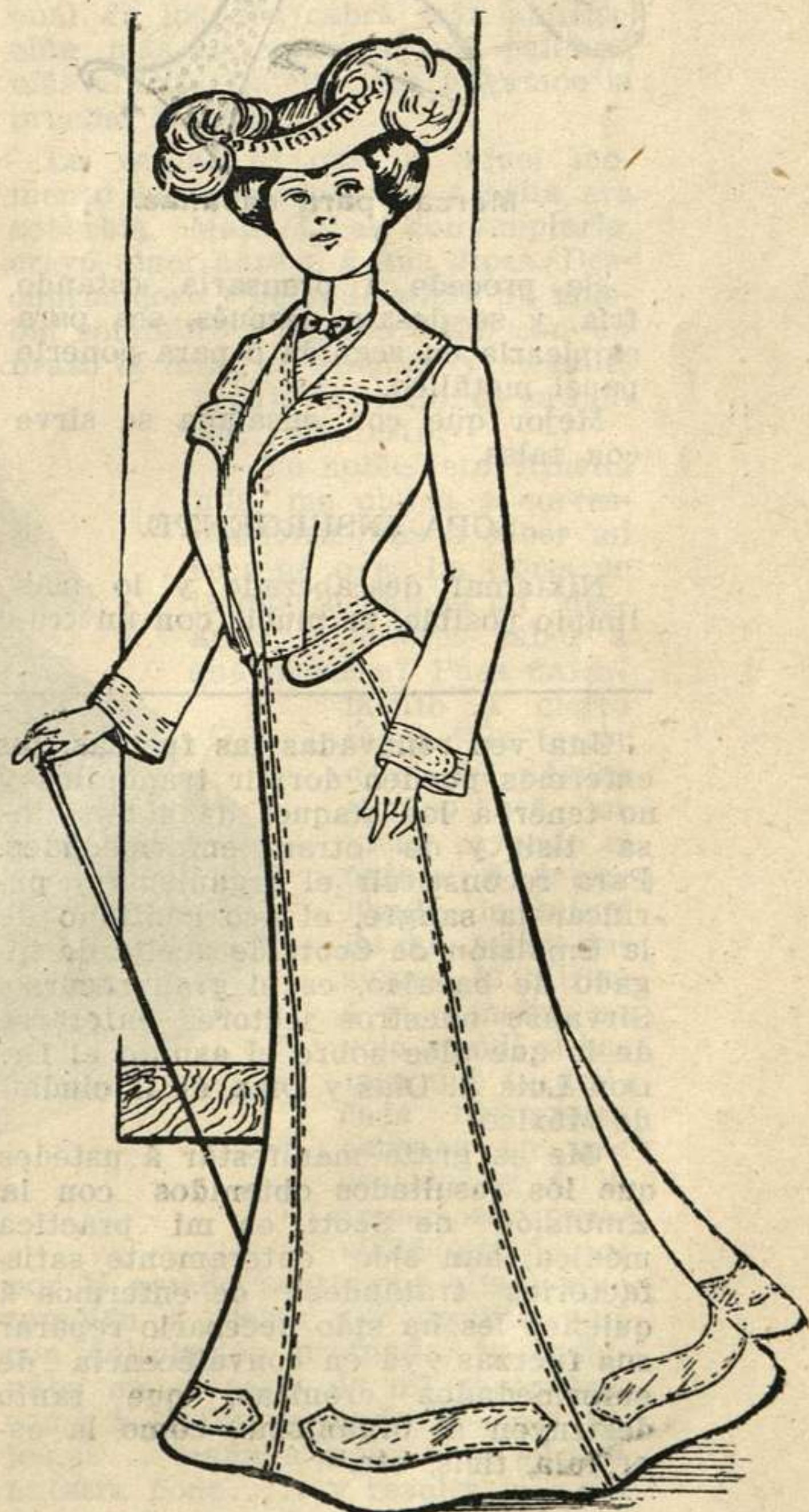
Al llegar cerca de su sillón, suelta el brazo de su padre, ocupa el lugar de la izquierda, y su novio el de la derecha.

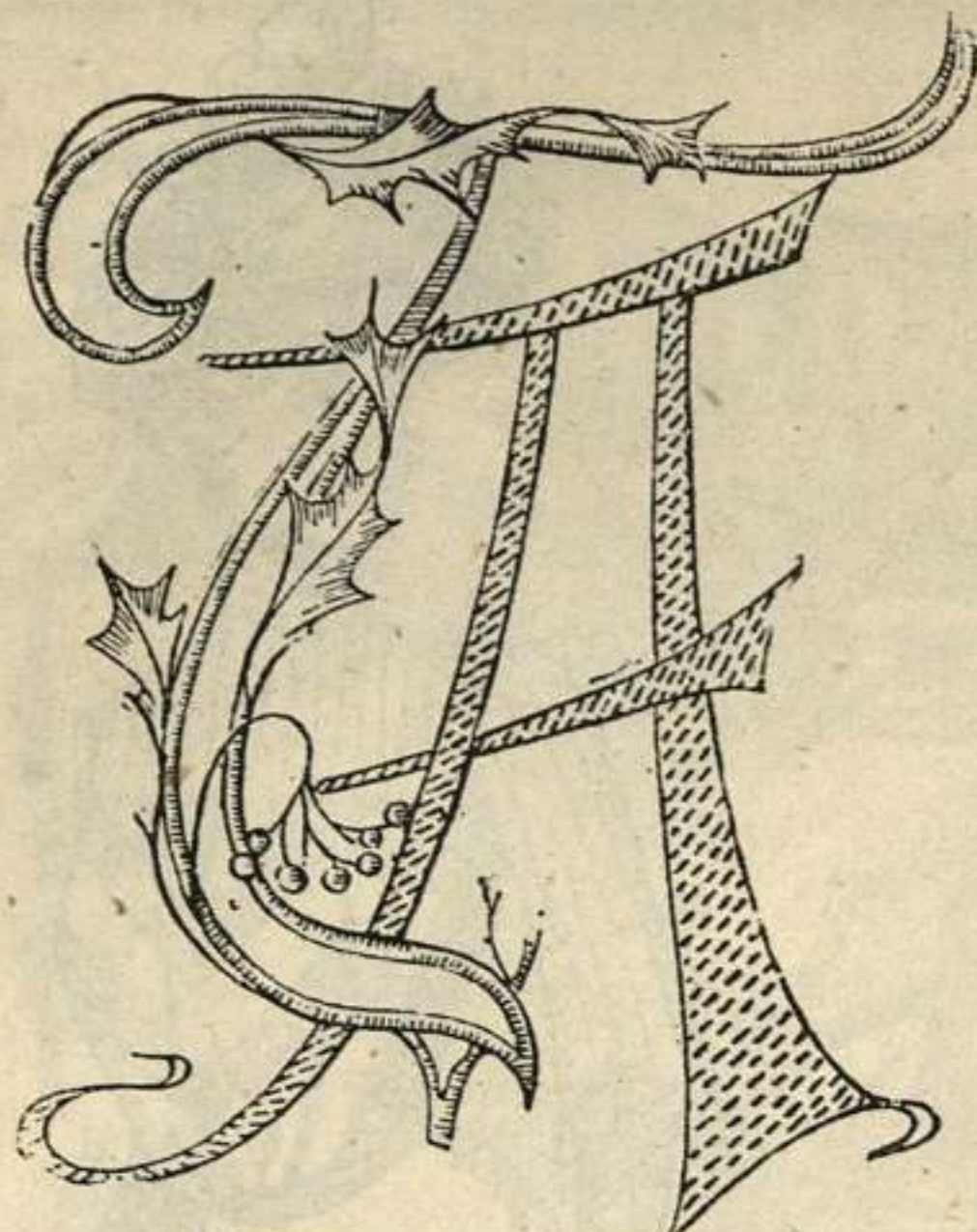
Los invitados por parte de la fa-



milia de la novia, se colocan á la izquierda, y los del novio á la derecha; pero cuando se trata de amigos de entrambos, más bien deben situarse del lado de la novia. Es, sin embargo, de buen gusto, que los morosos pasen al lado donde hay muy poca concurrencia, aún cuando sólo sean amigos del cónyuge del lado opuesto, para corregir una desproporción desagradable á la vista. La madre de la joven se coloca cerca de su hija; la madre del esposo, hace otro tanto, y los dos padres se están á los lados de sus consortes. Los cuatro ocupan asientos de honor preparados al efecto.

(Continuará.)





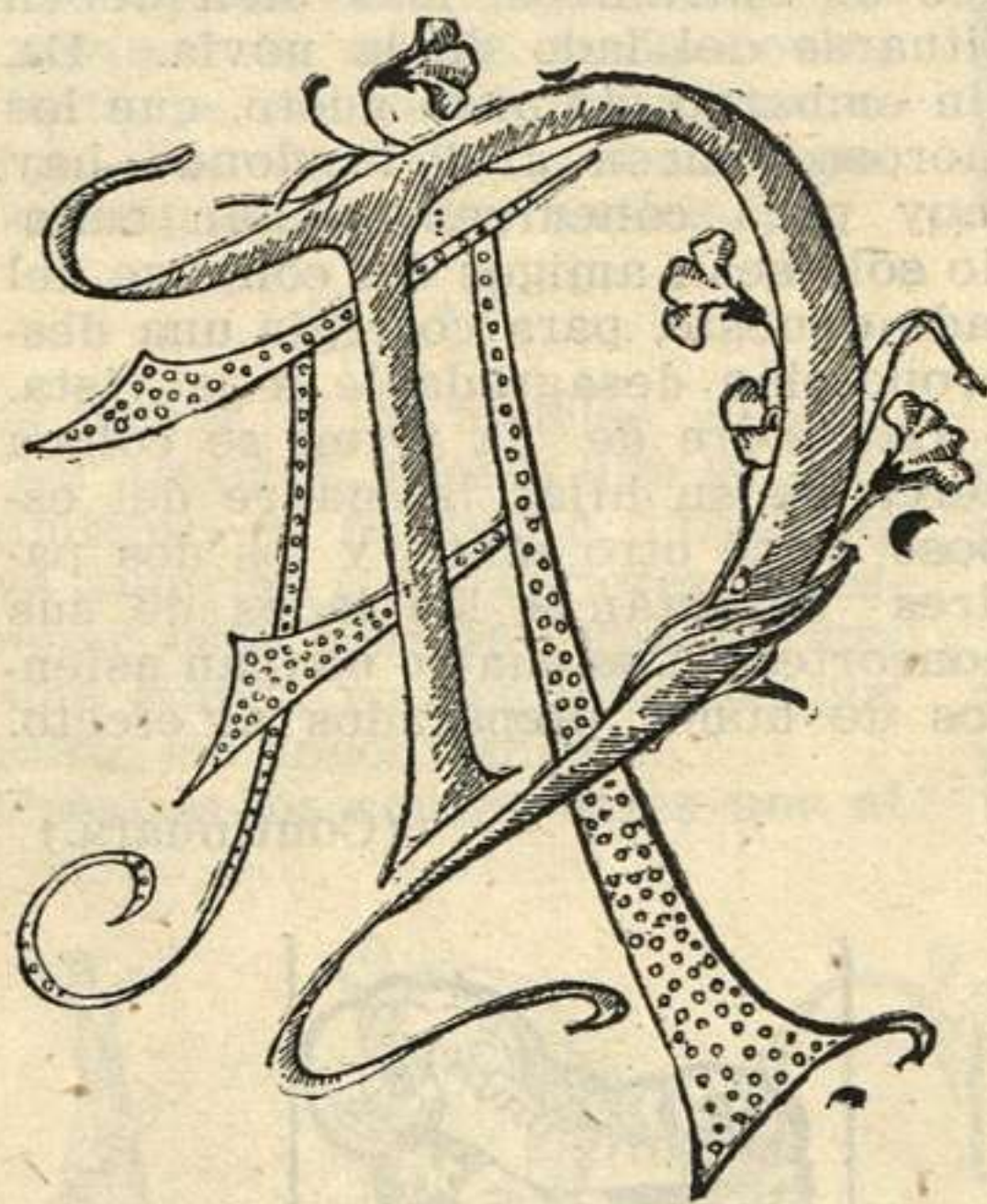
Marcas para sábanas.

RECETAS DE COCINA.

LOMO DE VACA MECHADO Y APRENSADO.

Tráigase á la mano un buen lomo de vaca y extiéndase en cecina de regular grueso; póngasele en un trasto vidriado, con vinagre y vino, ajos machacados, un poco de tomillo, culantro, mejorana y yerbabuena, con especias de pimienta, nuez moscada, canela y clavo machacados, á excepción de la nuez, que será rallada. La sal de costumbre; y dejándolo en fermentación por veinticuatro horas, póngase más vinagre; al cabo sáquese del líquido, escúrrase bien y procédase á componer la cecina sobre el tablero.

Se harán pequeños dados de jamón, lengua cocida en vinagre, y chorizo, y se picarán algunos ajos que con pasas, almendras y una ó dos pizcas de especias, vengan á formar un relleno para hacer una almohadilla, atarla con cáñamo y ponerla luego á cocer como lengua.



Marcas para sábanas.

Se procede á prensarla, estando fría, y se desata después, sea para emplearla en seguida ó para ponerle papel metálico.

Mejor que con ensalada se sirve con salsa.

SOPA INSURGENTE.

Nixtamal descabezado y lo más limpio posible, se muele con un tro-

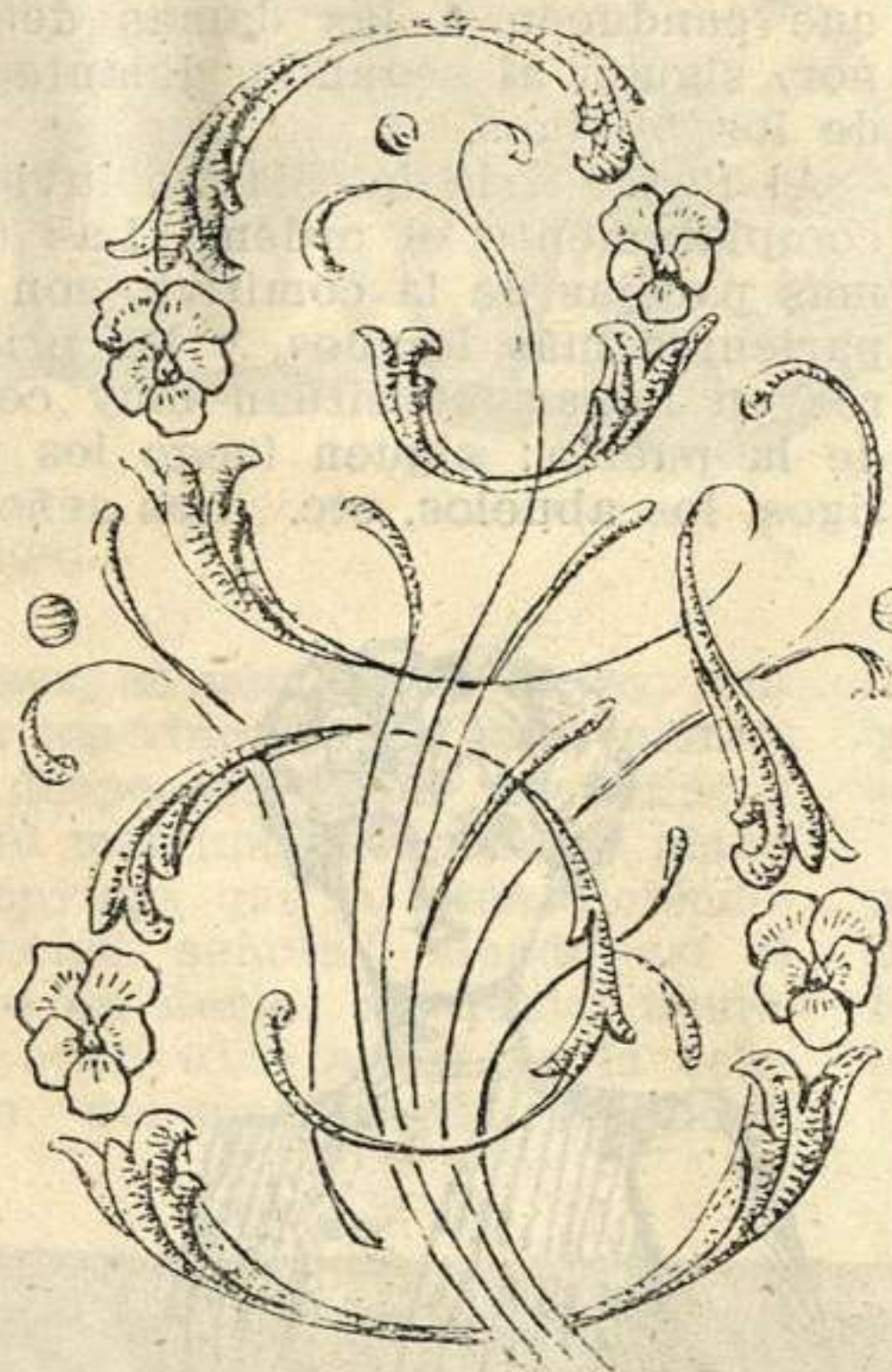
Una vez renovadas las fuerzas, los enfermos pueden dormir tranquilos y no tener á los ataques de la insidiosa tisis y de otras enfermedades. Para reconstituir el organismo y purificar la sangre, el uso continuo de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao, es el gran recurso. Sírvanse nuestros lectores enterarse de lo que dice sobre el asunto el Dr. Don Luis A. Díaz y Díaz, de la ciudad de México:

"Me es grato manifestar á ustedes que los resultados obtenidos con la Emulsión de Scott, en mi práctica médica, han sido enteramente satisfactorios tratándose de enfermos á quienes les ha sido necesario reparar sus fuerzas ya en convalecencia de enfermedades crónicas, que tanto destruyen el organismo, como la escrófula, tisis, etc."

zo de queso y de acedera: elabóranse unas tortillas muy delgadas y como del diámetro de ocho centímetros, para rellenaslas con jitomate y recaudo frito, sazonado con especias y con la sal necesaria, y la carne que se quiera de un pollo bien cocido. Se forman empanaditas á freír en manteca ó mantequilla bien caliente, hasta dorar.

Se dispone un caldillo con más jitomate, recaudo, rueditas de zanahoria, coliflor y acelgas picadas; caldo de puchero, vinagre, aceite y polvo de especias y una ó dos yemas duras, remolidas, para dar vista y consistencia.

Poco antes del servicio se ponen en la sopera las figuras y se les derrama esa salsa.



Marcas para sábanas.

VINAGRE DE PIÑA.

Sobre unos 15 litros de agua destilada, se echa en rebanadas una piña mediana, 50 mililitros de maíz tostado, unos clavos especia, unas rajitas de canela, pimientas enteras, unas dos ó tres raíces de jengibre, machacadas, una lima ácida, en re-

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua"—México.

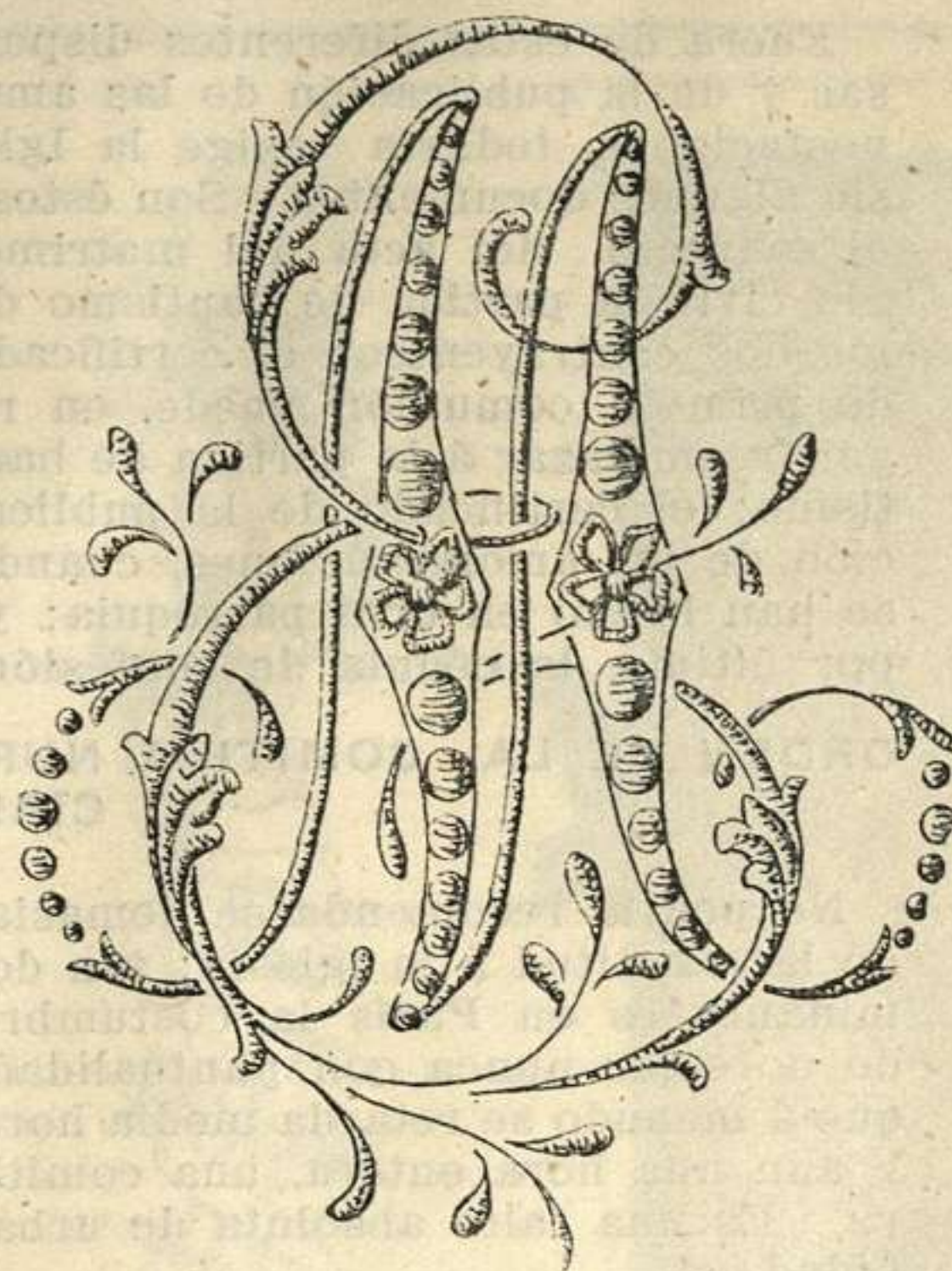
Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054. .1, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido a bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan agradamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNEL.



Marcas para sábanas.

banadas, y dos kilos de azúcar (caso de quedar un vinagre menos obscuro), ó p. oncolo de panocha, si se hace poco reparo en cuanto al colorido.

Se deja que pasen ocho ó doce días, mientras la fermentación se efectúa, y se obtiene un buen vinagre.

Se decantan, sin agitar la parte del fondo, y sobre los residuos que quedaren allí.

Se hace igual trabajo echando unos ocho gramos de tamarindo y más panocha, ó sean, dos kilogramos de ese dulce.

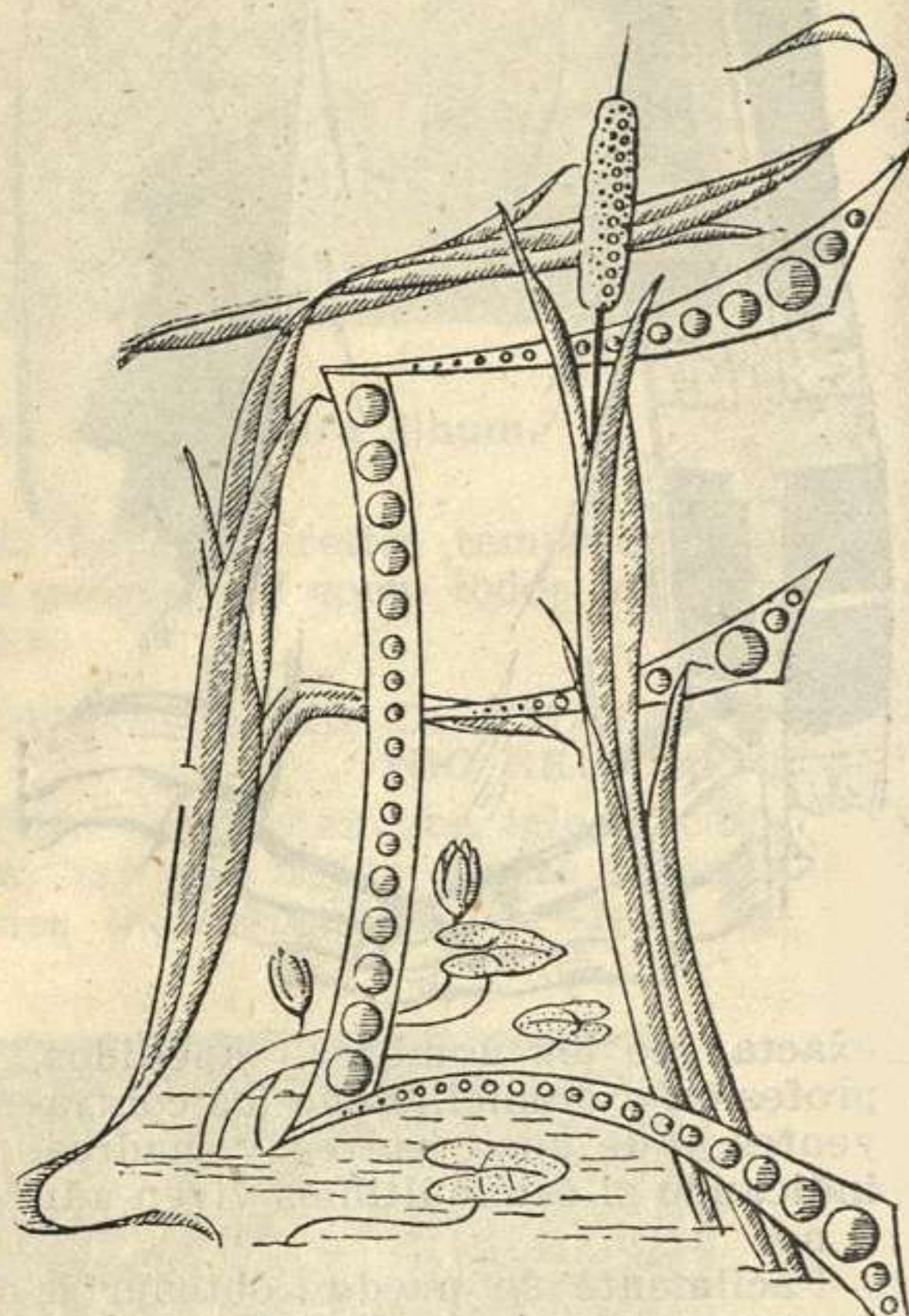
Se añaden unas bayas de pimienta (pimientas enteras) y canela y clavos.

Después de haber pasado la agitación de este caldo, se decanta como lo hemos indicado, y se guarda en cántaras vidriadas ó en barriles, si es mucho lo que se preparó en vinagre.

ROBALO EN VINAGRE.—Hecho el delicado aseo que es de regla, pues nos referimos á pescado fresco, el robalo se parte en lonchas que se pasan sobre polvo de harina flor y se hacen freír en aceite y manteca de cerdo.

Rebanándose cuatro ó seis cebollas, según sea el tamaño, se ponen á freír en diverso trasto, meneándolas sin cesar para que se doren al parejo; se vierten tres decilitros de vinagre bueno, échase una taza de caldo del mismo pez; pimienta, canela y una ramita de tomillo.

Cortado en lonjas el pescado, se van poniendo éstas en ese caldillo, que se tapa y lleva á la lumbre. Reducido sin que esté muy grueso tal caldillo, puede servirse.



Marcas para sábanas.

SE RESERVAN CAMAS EN CARRO PULLMAN PARA

La Mejor Ruta

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

FOLOS LOS PUNHOS DE LOS ESPAÑOS UNIDOS